

ANGOLA

Hambre y miseria tras los fusiles

Por VIRGINIA HERNÁNDEZ

Diamantes, petróleo y uranio frente a una **esperanza de vida** de apenas **40 años** y una **media de edad de 17**. Angola cura como puede las heridas causadas por 27 años de guerra civil, a la que puso punto y final, en los primeros meses de 2002, la **muerte de Jonás Savimbi**, el principal opositor al Gobierno de Luanda. La herencia que dejan las armas, además del **millón de muertos**, es **hambruna, miseria y cuatro millones de desplazados**. La necesidad es tal que el **5% de los angoleños** se encuentra en **estado de desnutrición grave**, según Médicos sin Fronteras.

Las luchas entre hermanos comenzaron nada más firmarse la **independencia de Portugal** en **1975**. El mundo bipolar de la **Guerra Fría** llegó también a este país africano que quedó dividido entre el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (**MPLA**), al que respaldaban tanto los **soviéticos** como los **cubanos**, y la suma de **UNITA** y el Frente Nacional de Liberación de Angola (**FNLA**), apoyados por **Sudáfrica** y **EEUU**.

Cuando el MPLA se sentó en el sillón presidencial, los otros dos partidos se replegaron al sur del país y decidieron proclamar su propia república, con Huambo como capital. Comenzarían a **correr los ríos de sangre** y a utilizarse las tácticas bélicas más crueles. Los **derechos humanos** fueron literalmente **pisoteados**. Tanto el Gobierno, presidido por el marxista José dos Santos, como la guerrilla, liderada por Savimbi, obligaron a que millones de angoleños dejaran atrás sus pueblos, sus fértiles tierras de cultivo y sus familias.

Según las palabras del portavoz de **Médicos sin Fronteras**, Erwin van der Borcht, a la BBC, «la **población civil era blanco de las fuerzas del Gobierno y de los rebeldes**. Las tropas del Gobierno buscaban desplazar a la gente hacia áreas bajo su control, mientras que los rebeldes de UNITA se movían de un lado a otro y obligaban a la población a seguirlos, sin poder establecerse en ningún lado y cultivar».

Desde que los tambores de guerra dejaron de sonar en abril de 2002 -aún quedan conatos en el enclave de la Cabinda, separado del resto del país por territorio congoleño- el Gobierno calcula que unos **2 millones de refugiados han podido volver** a casa. Miles están aún a la espera. ACNUR, responsable de un ambicioso plan de repatriación, calcula que la **República Democrática del Congo** acoge todavía a 163.000 angoleños, **Zambia** a 200.000, **Namibia** a 24.500 y la **República del Congo** a 16.000. El destino que les espera no es muy esperanzador. La falta de alimentos es la otra gran **asignatura pendiente**.

DATOS

Nombre oficial:

República de Angola

Capital: Luanda

Sistema de gobierno:

República presidencialista

Jefe del Estado:

José Eduardo dos Santos (MPLA)

Primer ministro: Fernando da Piedade Dias dos Santos

Partidos de la Oposición: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola

(UNITA), Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA)

Población: 12.092.000 (2000)

Superficie: 1.246.700 km²

Idioma: Portugués (oficial) y lenguas bantúes

Religión: Católicos (68,7%), protestantes (19,8%) y creencias tradicionales (9,5%)

CONFLICTO

La sangrienta guerra civil comenzó en 1975, fecha de su independencia de Portugal, y concluyó en abril de 2002. Enfrentó a la guerrilla UNITA, liderada por Savimbi y al Gobierno de Dos Santos. El resultado fue un millón de muertos y cuatro millones de desplazados.

http://www.el-mundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/angola.html

GUERRAS OLVIDADAS: AFRICA: ANGOLA-CABINDA

El petróleo que sale de Cabinda supone 100.000 (17 mill de pts) euros anuales y por persona. Hambre es ver desde tu casa plataformas petrolíferas y no tener con que alimentar a tu familia.

23/11/2003: ANGOLA- CABINDA

Conflicto Armando:

Gobierno central y Provincia de Cabinda. (Conflicto separatista)

Descripción:

Cabinda, con 100 mil habitantes es un antiguo reino independiente (hasta 1885), está en el ojo del huracán de los intereses de la administración Bush hijo, por desplazar parte de la importación de crudo de Oriente Medio por petróleo Africano. Se dice que las noches en Cabinda son de color naranja debido a los resplandores de las plataformas petrolíferas. Cabinda, se vio anexionado con Angola en el proceso de descolonización portugués del 75. Con una producción de petróleo de 600.000 a 700.000 barriles diarios se encuentra en la costa oeste africana entre la República del Congo y la República Democrática del Congo a 22 kilómetros de Angola.

El conflicto tiene como trasfondo la separación de esta provincia de Angola por el FLC (Frente de Liberación de Cabinda) y constituir un estado independiente, y por otro lado el control de los poderosos recursos energéticos. Estados Unidos y Francia presionan al gobierno de Angola para terminar con el conflicto, el primero a través de Cabinda Golf Oil Corporation y de Chevron. Francia intenta imponer su hegemonía a través de la Elf, comprando acciones de las petroleras Angoleñas e influyendo a través del gobierno de Gabón.

El conflicto del FLC y el gobierno Angoleño se ve empañado con un número no determinado de muertos y secuestros, 50.000 refugiados internos, 350.000 refugiados a otros países y por la miseria que contrasta con la riqueza que sale del mar.

Los secuestros y atentados hacia los operarios de las plataformas de extracción les han obligado a trasladarse en helicóptero.

Un sacerdote católico nos resume así lo que es el hambre en Cabinda:

El petróleo que sale de Cabinda supone 100.000 (17 mill de pts) euros anuales y por persona. Hambre es ver desde tu casa plataformas petrolíferas y no tener con que alimentar a tu familia.

Nota: La restauración de edificios públicos es el programa de la realización de las obras sociales que las multinacionales desempeñan en Cabinda ante el problema del hambre.

Antecedentes:

El reino de Cabinda se anexionó a Portugal en 1885 para evitar la incertidumbre del reparto colonial de África ese mismo año. Cabinda fue considerada una colonia independiente de Angola por parte de Portugal y así reconocido en la constitución Lusa. Portugal anexionó la pequeña colonia a Angola en 1956 y esta pasó a depender a su administración en el 75, desde entonces se mantiene el conflicto.

<http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=839>

EN CABINDA (zona petrolera de Angola) SE ESTA VIVIENDO UN GENOCIDIO SILENCIOSO

Un comunicado de la sección portuguesa de «Ayuda a la Iglesia necesitada» (AIN) – obra de Derecho Pontificio dependiente de la Santa Sede— denuncia que en los últimos 12 meses los soldados de Luanda podrían ser los responsables de torturas, violencia y homicidios. Hace años que el enclave de Cabinda es centro de una guerra civil entre el ejército de Luanda y los guerrilleros del FLEC («Frente de Liberación del Enclave de Cabinda») que luchan por la independencia de esta región de Angola. Cabinda es rica en petróleo, con una producción de hasta 700.000 barriles diarios.

21/11/2003:

EN CABINDA (ANGOLA) SE ESTA VIVIENDO UN GENOCIDIO SILENCIOSO

Según denuncia «Ayuda a la Iglesia necesitada»

LUANDA, 19 noviembre 2003 (ZENIT.org).- Sacerdotes católicos están denunciando los crímenes contra la humanidad que se comenten en los enfrentamientos de la población civil con los militares angoleños en Cabinda, enclave separado del resto del territorio angoleño por la República del Congo.

Un comunicado de la sección portuguesa de «Ayuda a la Iglesia necesitada» (AIN) –obra de Derecho Pontificio dependiente de la Santa Sede— denuncia que en los últimos 12 meses los soldados de Luanda podrían ser los responsables de torturas, violencia y homicidios.

En este contexto, AIN ha lanzado en Lisboa una campaña de apoyo a Angola llamada «La indiferencia es un crimen» a fin de «contribuir con una recogida de fondos a la formación de sacerdotes y seminaristas en Angola y conseguir que la Iglesia sea reconocida como la única institución creíble en la promoción de la paz y la reconciliación en Cabinda y en Angola».

El presidente del Consejo de Administración de AIN, Paulo Bernardino, ha enviado una

carta a miles de bienhechores de la institución en Portugal en la que recuerda «las represalias violentas contra los habitantes de los pueblos, las ejecuciones sumarias, las torturas, la destrucción de casas y los saqueos de bienes de la población».

A ello se añade la violencia sexual --incluso contra niñas--, los matrimonios forzosos, las detenciones extrajudiciales, los impedimentos a la población para realizar actividades de sustento --como la agricultura, la pesca o la caza--, y el uso obligado de civiles como «guías» durante las operaciones militares.

Paulo Bernardino afirma que «estos crímenes parecen llevarse a cabo con la complicidad del gobierno. Recibimos llamamientos desgarradores desde Cabinda. El horror que está viviendo esta población se hace aún más grave por el hecho de sentirse abandonados a su propia suerte».

Hace años que el enclave de Cabinda es centro de una guerra civil entre el ejército de Luanda y los guerrilleros del FLEC («Frente de Liberación del Enclave de Cabinda») que luchan por la independencia de esta región de Angola. Cabinda es rica en petróleo, con una producción de hasta 700.000 barriles diarios.

<http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=830>

ANGOLA-CABINDA

El petróleo que sale de Cabinda supone 100.000 (17 mill de pts) euros anuales y por persona. Hambre es ver desde tu casa plataformas petrolíferas y no tener con que alimentar a tu familia.

ANGOLA- CABINDA

Conflicto Armando:

Gobierno central y Provincia de Cabinda. (Conflicto separatista)

Descripción:

Cabinda, con 100 mil habitantes es un antiguo reino independiente (hasta 1885), está en el ojo del huracán de los intereses de la administración Bush hijo, por desplazar parte de la importación de crudo de Oriente Medio por petróleo Africano. Se dice que las noches en Cabinda son de color naranja debido a los resplandores de las plataformas petrolíferas. Cabinda, se vio anexionado con Angola en el proceso de descolonización portugués del 75. Con una producción de petróleo de 600.000 a 700.000 barriles diarios se encuentra en la costa oeste africana entre la República del Congo y la República Democrática del Congo a 22 kilómetros de Angola.

El conflicto tiene como trasfondo la separación de esta provincia de Angola por el FLC (Frente de Liberación de Cabinda) y constituir un estado independiente, y por otro lado el control de los poderosos recursos energéticos. Estados Unidos y Francia presionan al gobierno de Angola para terminar con el conflicto, el primero a través de Cabinda Golf Oil Corporation y de Chevron. Francia intenta imponer su hegemonía a través de la Elf , comprando acciones de las petroleras Angoleñas e influyendo a través del gobierno de Gabón.

El conflicto del FLC y el gobierno Angoleño se ve empañado con un número no determinado de muertos y secuestros, 50.000 refugiados internos, 350.000 refugiados a otros países y por la miseria que contrasta con la riqueza que sale del mar.

Los secuestros y atentados hacia los operarios de las plataformas de extracción les ha obligado a trasladarse en helicóptero.

Un sacerdote católico nos resume así lo que es el hambre en Cabinda:

El petróleo que sale de Cabinda supone 100.000 (17 mill de pts) euros anuales y por persona. Hambre es ver desde tu casa plataformas petrolíferas y no tener con que alimentar a tu familia.

Nota: La restauración de edificios públicos es el programa de la realización de las obras sociales que las multinacionales desempeñan en Cabinda ante e problema del hambre.

Antecedentes:

El reino de Cabinda se anexionó a Portugal en 1885 para evitar la incertidumbre del reparto colonial de Africa ese mismo año. Cabinda fue considerada una colonia independiente de Angola por parte de Portugal y así reconocido en la constitución Lusa. Portugal anexionó la pequeña colonia a Angola en 1956 y esta pasó a depender a su administración en el 75, desde entonces se mantiene el conflicto.

Autor: solidaridad.net- *Fecha:* 2003-11-23

<http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=839>

Angola

Tras el triunfo de la Revolución en 1959, el gobierno cubano apoyó movimientos guerrilleros en América y África. Así, se ha visto envuelto en movimientos revolucionarios en Panamá, la República Dominicana y Haití, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia. Su compromiso con las tesis marxistas-leninistas y el apoyo que le prestaba la URSS provocó que en 1962 la Organización de Estados Americanos, presionada por los Estados Unidos de América, expulsara a Cuba de la organización. Durante la década de 1978 y 1980, Cuba envió tropas a diversos países africanos (Angola, Congo, Mozambique y Etiopía) para ayudar a las tropas que buscaban la independencia de estos países y el establecimiento de un estado de tendencia comunista. A partir de 1980, Cuba comenzó a retirar sus tropas en el extranjero; siguiendo acuerdos internacionales evacuó los efectivos militares de Namibia en 1988 y de Angola en 1991.

Desde su independencia Angola ha estado sumida en conflictos internos y ha sido víctima de las tensiones generadas por la guerra fría y la dinámica de bloques. Sometida durante casi cuatrocientos años al dominio portugués, que aspiraba a consolidar un imperio africano desde el Atlántico hasta el Índico, accedió a la independencia en 1975, tras la revolución portuguesa de los claveles que acabó con la dictadura de Salazar. Desde el momento mismo de convertirse en Estado soberano, comenzaron las luchas por el control político entre las facciones guerrilleras que comenzaron la lucha anticolonial: por un lado la UPA (Unión de los Pueblos de Angola), transformada en el FLNA (Frente Nacional de Liberación de Angola) y de la que surgiría una escisión denominada UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), de base étnica ovimbundu y apoyada por Estados Unidos y Sudáfrica. Por otro lado el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), de mayoría mmbundu, orientación marxista y apoyado por las potencias del bloque soviético. Fueron estos últimos los que se impusieron, implantando un régimen comunista sustentado por el poder económico y militar de la U.R.S.S. al que intentaron derribar los partidarios de UNITA mediante acciones guerrilleras. La ruina de la economía angoleña, las pérdidas

humanas de la guerra y el hundimiento del bloque comunista, forzaron al gobierno de José Eduardo Dos Santos a entablar relaciones más estrechas con las potencias occidentales y a busca la paz con UNITA, cuyo líder, Jonas Savimbi, firmó la pacificación del país en 1991. Se reformó la Constitución y se programaron unas elecciones para 1992, tras las cuales volvieron a estallar los enfrentamientos ante la negativa de UNITA a aceptar los resultados.

<http://www.chez.com/jpquin/angola.html>

Libro resalta internacionalismo de los voluntarios cubanos en Angola

Por Mary-Alice Waters

"De archivos viejos, nueva historia sobre papel de EE.UU. en guerra angolana" rezaba el titular de un artículo de noticias por Howard French, corresponsal de alto rango del *New York Times*, que apareció de manera prominente en la edición del 31 de marzo. El *Internacional Herald Tribune* destacó el mismo artículo el 2 de abril bajo el titular "Intervención en Angola/Nuevas pruebas: Archivos viejos contradicen versión de EE.UU. sobre guerra".

El tema prácticamente eclipsó la noticia de que el 30 de marzo se había firmado un alto el fuego preliminar entre los principales comandantes militares del gobierno angolano y de la Unión Nacional por la Independencia Total de Angola, o UNITA según se conoce comúnmente. UNITA, apoyada desde hace mucho tiempo por Washington y antes por el régimen del apartheid en Sudáfrica, ha estado librando una guerra civil para derrocar al gobierno angolano desde 1975. Ni las elecciones celebradas en 1992 ni un acuerdo previo suscrito en 1994 puso fin a la guerra destinada a derrocar —o por lo menos debilitar— al gobierno angolano, en la cual han muerto medio millón de personas, según se calcula. El nuevo alto el fuego se produjo apenas un mes después que Jonas Savimbi, dirigente principal de UNITA por más de tres décadas, muriera en una emboscada por parte de las fuerzas del gobierno.

Al hablar de "nuevas pruebas" el reportero del *Times* se refiere a la extensa documentación recolectada minuciosamente por el profesor Piero Gleijeses, de la Universidad John Hopkins, que rebate dos mentiras promovidas por Washington y sus apologistas por más de un cuarto de siglo. Una de estas mentiras es la afirmación que Washington intervino en Angola en 1975 sólo después de que Cuba hubiera enviado un gran número de tropas a ese país para apoyar al Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) cuando el país estaba en la víspera de su independencia de Portugal. La otra es el mito de que no hubo colaboración entre Washington y el régimen del apartheid sudafricano, el cual también estaba involucrado en una operación masiva para frustrar la victoria de las fuerzas del MPLA. La obra de Gleijeses aparece en *Conflicting Missions: Havana, Washington and Africa, 1959-1976* (Misiones en conflicto: La Habana, Washington y Africa, 1959-1976), publicado hace poco por la editorial University of North Carolina Press.

Intervenciones imperialistas

El 11 de noviembre de 1975 —tras más de una década de crecientes guerras de liberación nacional en todas las colonias portuguesas en Africa, las cuales habían acelerado la caída de la dictadura fascista en decadencia en Portugal mismo— el derrotado imperialismo

portugués concedió la independencia a su antigua posesión africana en Angola. La más potente de las fuerzas de liberación nacional, el MPLA, controlaba la capital, Luanda, y estaba preparada para conformar un nuevo gobierno. El 18 de julio de ese año el presidente estadounidense Gerald Ford, partiendo de la suposición que un gobierno dominado por el MPLA no sería suficientemente servil a los intereses imperialistas norteamericanos en la región, autorizó un programa de operaciones encubiertas para apoyar a las fuerzas antiportuguesas en el país que se habían mostrado más dispuestas a complacer a Washington y sus aliados.

La decisión de Cuba de enviar unos 480 instructores militares en respuesta a la solicitud de ayuda de la dirección del MPLA se tomó más de un mes después. No fue hasta octubre que arribaron los primeros voluntarios.

El Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), con base en Zaire y encabezado por Holden Roberto, fue el principal beneficiado del programa ampliado de operaciones de Washington, pero también se incluyó a las fuerzas más débiles de la UNITA con las cuales el FNLA estaba aliado en ese entonces.

"Los sobrantes en esta compañía", señala Gleijeses "eran los chinos, quienes tenían cerca de 200 instructores militares que entrenaban al FNLA en Zaire". Maniobrando para contrarrestar la influencia soviética en la región y demostrar sus credenciales a Washington, también suministraron armas tanto al FNLA como a UNITA.

Los gobernantes estadounidenses simultáneamente aumentaron su colaboración encubierta con el régimen del apartheid de Sudáfrica, el cual había escogido a UNITA como socio preferido. Desde cargamentos de armas hasta asesores, misiones de entrenamiento y operaciones en pequeña escala en el sur de Angola, la intervención sudafricana creció rápidamente después de mediados de 1975, aparejada a las acciones de Washington.

El 14 de octubre las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (SADF), haciéndose pasar de mercenarios, enviaron la columna "Zulú" hacia el norte a través de Angola rumbo a Luanda en un intento de tomar la capital antes de la fecha límite de independencia del 11 de noviembre. Al mismo tiempo, las fuerzas del FNLA, apoyadas por Washington, avanzaban por el sur desde Zaire con el mismo objetivo.

Las tropas del FNLA apoyadas por el imperialismo fueron derrotadas decisivamente por las fuerzas combinadas del brazo militar del MPLA reforzado por centenares de voluntarios cubanos que habían empezado a arribar a Luanda apenas 72 horas antes de la batalla decisiva de Quifangondo. Pararon el avance del FNLA allí el 10 de noviembre a pocas millas de Luanda, en momentos en que se arriaba la bandera portuguesa por última vez en el palacio de gobierno. A la medianoche, Agostinho Neto, principal dirigente del MPLA, proclamó la independencia de Angola.

Ya para fines de diciembre, después de que las fuerzas encabezadas por los voluntarios cubanos les propinaran fuertes derrotas, las tropas sudafricanas se habían visto obligadas a retroceder. El 27 de marzo de 1976, los últimos vehículos militares sudafricanos se retiraron cruzando la frontera hacia Namibia. Fue el mismo día que el Consejo de Seguridad de la ONU, por un voto de 9 contra 0, con la abstención del aliado de Sudáfrica, Washington, condenó el "acto de agresión cometido por Sudáfrica contra la República Popular de Angola" y le exigió indemnificación para Angola por los daños bélicos.

La 'noticia'

La guerra no estaba ni cerca de terminada. Sólo 12 años después Sudáfrica se vio forzada a retirarse definitivamente, tras innumerables batallas y más aplastante de todas las derrotas asestadas a las SADF, en la batalla de Cuito Cuanavale en 1988, a manos de las fuerzas combinadas del gobierno angolano y de voluntarios cubanos. Namibia ganó su independencia y por todo el mundo se escuchó el estertor de la muerte del régimen del apartheid.

La "noticia" presentada por el *New York Times* es que estos hechos, muchos de los cuales los preeminentes voceros de Washington habían negado por mucho tiempo, ahora se aceptan como verdades establecidas. "Historiadores y ex diplomáticos que han estudiado los documentos dicen que éstos demuestran definitivamente que Estados Unidos intervino en Angola semanas antes de la llegada de cualquier cubano, y no después según alega Washington. Además, aunque ... en aquel entonces se negó rotundamente un vínculo entre Washington y Sudáfrica, los documentos parecen demostrar su amplia colaboración", informa French.

"La intervención cubana se produjo en respuesta a una invasión encubierta financiada por la CIA a través del vecino Zaire, conocido ahora como el Congo, y a la ofensiva simultánea de Sudáfrica hacia la capital usando tropas que se hacían pasar por mercenarios occidentales", señala French. Es más, "la investigación documenta una coordinación significativa entre Estados Unidos y Sudáfrica, desde misiones conjuntas de entrenamiento hasta puentes aéreos, y contradice de llano el testimonio que se presentó ante el Congreso en esa época y las memorias de Henry A. Kissinger", el entonces secretario de estado del presidente Gerald Ford.

En su testimonio ante el Congreso norteamericano en enero 1976, Kissinger afirmó que en "agosto [de 1975] los informes de inteligencia indicaron la presencia de asesores, entrenadores y tropas militares soviéticos y cubanos, incluidas las primeras tropas cubanas de combate". Esto contradecía rotundamente los informes de la CIA y otros informes de inteligencia de esa época que ahora están desclasificados, señala Gleijeses. Kissinger estaba "reescribiendo la historia".

Robert Hultslander, jefe de la estación de la CIA en Luanda entre agosto y noviembre de 1975, después de leer el capítulo que escribió Gleijeses sobre estos acontecimientos, le envió una carta --citada por el autor en las páginas de *Conflicting Missions*-- diciendo: "Estoy de acuerdo con la historia según usted la presenta, y con su conclusión sobre la ayuda proporcionada por las fuerzas cubanas, las cuales, según creo, no llegaron en números importantes hasta que nosotros partimos [el 3 de noviembre].... Aunque desesperadamente deseábamos hallar a cubanos debajo de cada arbusto, su presencia durante mi ejercicio fue invisible, e indudablemente se limitó a unos cuantos asesores". Hultslander había obtenido aprobación de la CIA para esta carta antes de enviarla, dice Gleijeses.

Cuba decidió por su propia cuenta

Conflicting Missions también impugna el argumento promovido por los apologistas de Washington de que las tropas cubanas en Africa actuaban como sustitutos de la Unión Soviética, señala French. Gleijeses documenta el hecho que la dirección cubana tomó la decisión de enviar tropas para ayudar a las fuerzas del MPLA en la víspera de la independencia sin consultar al gobierno soviético, y que le informó sobre esta decisión sólo unas horas antes de que despegara primer avión con voluntarios. "Ansiosos de no

descarrilar una distensión con Washington", escribe French, "los soviéticos se limitaron a ofrecer 10 vuelos chárter para transportar a los cubanos a Angola en enero de 1976. El año siguiente, La Habana y Moscú apoyaron bandos opuestos en un intento de golpe de estado en Angola", cuando fuerzas del MPLA que buscaban relaciones más estrechas con la Unión Soviética intentaron derrocar al gobierno de Agostinho Neto. "Los cubanos desempeñaron un papel decisivo en derrotar la rebelión", escribe Gleijeses.

En la preparación de *Conflicting Missions*, Gleijeses fue el primer académico no cubano que obtuvo acceso a los archivos cerrados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Obtuvo una extensa cantidad de documentos norteamericanos a través de la Ley de Libertad de Información, y trabajó en los archivos de los gobiernos de Bélgica, Gran Bretaña y Alemania Oriental y Occidental. Realizó innumerables entrevistas con los principales protagonistas en Estados Unidos, Angola, Cuba y otros países tales como Jorge Risquet; un miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que ha ocupado un papel central en la política africana de Cuba desde 1965 hasta el presente; Lucio Lara, dirigente del MPLA; y Joseph Sisco, subsecretario de estado norteamericano para asuntos políticos entre 1974 y 1976.

Congo

Uno de los dirigentes cubanos con los que habló Gleijeses en varias ocasiones y llegó a respetar profundamente fue Víctor Dreke. En 1975 Dreke fue el segundo jefe bajo el mando de Ernesto Che Guevara en el Congo durante la primera misión internacionalista de Cuba en África subsahariana. En 1966 y 1967 fue jefe de la misión militar cubana en Guinea-Bissau y la República de Guinea, luchando junto a las fuerzas de liberación nacional de Guinea-Bissau y Cabo Verde antes de su independencia de Portugal. *Conflicting Missions* documenta el aporte de Cuba a ambas luchas.

El título nuevo de Pathfinder *De la sierra del Escambray al Congo* cubre gran parte de esta misma historia, hasta la misión internacionalista con Che Guevara, en un relato testimonial del propio Víctor Dreke. El libro de Dreke es un buen punto de partida para los lectores de *Perspectiva Mundial* que deseen una introducción sólida no sólo sobre la Revolución Cubana y los hombres y mujeres que la hicieron, sino sobre la amplitud y envergadura del compromiso de Cuba con las fuerzas de liberación nacional en África. Para los que quieren aprender más, *Conflicting Missions* es lectura provechosa. No sólo es una documentación demoledora, redactada con claridad excepcional, sino que se lee como si fuera una historia de aventura.

<http://www.perspectivamundial.com/2002/2606/260604.shtml>

15 de noviembre del 2002

Publican documentos secretos cubanos sobre la participación en África

Peter Kornbluh

Archivo Nacional de Seguridad, Washington, EE.UU

Traducido para Rebelión por Germán Leyens

"Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976"

Por Piero Gleijeses, The University of North Carolina Press.

El Archivo Nacional de Seguridad* publicó una selección de documentos secretos del gobierno cubano que detallan la política y la participación de Cuba en África en los años 60

y 70. Contienen docenas de informes internos, memorandos y comunicaciones obtenidos por Piero Gleijeses, un historiador en el John Hopkins School of Advanced International Studies, para su nuevo libro, "Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976".

Peter Kornbluh, director del Proyecto de Documentación sobre Cuba del Archivo, calificó la publicación de los documentos de "paso significativo hacia una mejor comprensión del sitio de Cuba en la historia de África y de la Guerra Fría," y elogió la decisión del gobierno de Castro de posibilitar el acceso de expertos como el Profesor Gleijeses a sus archivos mantenidos en secreto durante tanto tiempo. "Cuba ha sido un actor importante en el campo de los asuntos exteriores," dijo. "Los documentos cubanos constituyen un eslabón perdido en el logro de la comprensión de numerosos episodios internacionales del pasado."

"Conflicting Missions" ofrece la primera historia exhaustiva del papel de Cuba en África y resuelve una antigua controversia sobre por qué y cuándo Fidel Castro decidió intervenir en Angola en 1975. El libro resuelve definitivamente dos temas centrales sobre las motivaciones de la política cubana y su relación con la Unión Soviética cuando Fidel Castro sorprendió e indignó a Washington al enviar a miles de soldados al conflicto angoleño.

Basándose en entrevistas y documentos cubanos, estadounidenses y surafricanos, el libro concluye que:

Fidel Castro decidió enviar tropas a Angola el 4 de noviembre de 1975, en respuesta a la invasión surafricana de ese país, en lugar del caso contrario, como afirmó persistentemente la administración Ford.

Estados Unidos sabía de los planes clandestinos de invasión del gobierno de África del Sur, y colaboró militarmente con sus tropas, contrariamente a lo que el Secretario de Estado Kissinger testimonió ante el Congreso y escribió en sus memorias. Cuba tomó la decisión de enviar las tropas sin informar a la Unión Soviética, y las desplegó, contrariamente a lo que se ha pretendido generalmente, sin ninguna ayuda soviética durante los primeros dos meses.

El profesor Gleijeses es el primer especialista en obtener acceso a los archivos secretos cubanos —un proceso que tomó más de seis años de viajes de investigación a Cuba— incluyendo los del Comité Central del Partido Comunista, de las fuerzas armadas y del ministerio de relaciones exteriores. Los documentos clasificados cubanos utilizados en el libro incluyen: actas de reuniones con Fidel Castro, correspondencia manuscrita de Che Guevara desde Zaire, órdenes militares de Raúl Castro, instrucciones del jefe de la inteligencia, Manuel Piñeiro, informes de oficiales al mando en el terreno, memorandos internos del gobierno cubano, y comunicaciones y acuerdos militares cubano-soviéticos.

Además de la investigación en Cuba, el autor también trabajó exhaustivamente en los archivos de Estados Unidos, Bélgica, Gran Bretaña, y Alemania Occidental y Oriental, y aprendió a leer portugués y afrikaans para poder evaluar fundamentales documentos escritos en esos idiomas.

Gleijeses también entrevistó a más de ciento cincuenta protagonistas, entre ellos el antiguo jefe de estación de la CIA en Luanda, Robert Hultslander, quien habló públicamente por primera vez para este libro.

"La historia ha mostrado," señaló Hultslander, "que la política de Kissinger en África fue miope y defectuosa." También comentó sobre las fuerzas de Jonas Savimbi, el jefe rebelde, recientemente matado en Angola: "Yo estaba profundamente preocupado... por los presuntos lazos de UNITA con África del Sur, y las complicaciones políticas resultantes.

No sabía en aquel entonces, por supuesto, que EE.UU. rogaría en su momento a África del Sur que interviniera directamente para sacarle las castañas del fuego."

En este primer informe sobre la política de Cuba en África basado en evidencia documental, Gleijeses describe y analiza el dramático envío por Castro de 30.000 cubanos a Angola en 1975-76, y detalla las raíces de esta política –desde la ayuda de La Habana a los rebeldes argelinos que combatían contra Francia en 1961, a la guerra secreta entre La Habana y Washington en Zaire en 1964-65 y la decisiva contribución de Cuba a la guerra de independencia de Guinea Bissau de 1966 a 1974.

Según su autor "'Conflicting Missions' es sobre todo la historia de una contienda, en África, entre Cuba y Estados Unidos", que comenzó en Zaire en 1965-1965 y que culminó en una importante confrontación de la Guerra Fría en Angola en 1975-76. Utilizando documentos cubanos y estadounidenses, así como la historia semioficial de la operación clandestina de África del Sur en 1975 en Angola (existente sólo en afrikaans), este libro es el primero en presentar el conflicto internacionalizado de Angola desde tres ángulos –Cuba y el MPLA, Estados Unidos y la operación clandestina de la CIA bautizada "IAFEATURE", y África del Sur, cuya incursión secreta llevó a la decisión de Fidel Castro de enviar tropas cubanas.

"Conflicting Missions" también afirma que el informe de Kissinger sobre el papel de EE.UU. en Angola, repetido hace poco en el tercer volumen de sus memorias, es engañoso. Al testimoniar ante el Congreso en 1976, Kissinger declaró "No tuvimos información previa sobre las intenciones de África del Sur, y no cooperamos militarmente de manera alguna." En "Years of Renewal" el Dr. Kissinger también negó que Estados Unidos y África del Sur hubieran colaborado en el conflicto angoleño. La investigación de Gleijeses demuestra que sí lo hicieron. El libro cita al asesor de Kissinger, Joseph Sisco, reconociendo que la administración Ford "ciertamente no desalentó" la intervención surafricana, y presenta evidencia de que la CIA ayudó a los surafricanos a transportar armas a frentes de batalla cruciales. Contrariamente a lo que Kissinger pretende en sus memorias, los primeros consejeros militares cubanos no llegaron a Angola hasta fines de agosto de 1975, y los cubanos no participaron en los combates hasta fines de octubre, después de la invasión surafricana. El libro también reproduce partes de un memorando desclasificado de una conversación entre Kissinger y el dirigente chino Teng Hsiao-p'ing para mostrar que China había rehusado ruegos de EE.UU. para que continuara participando en Angola, debido a la participación de África del Sur, no porque el Congreso de EE.UU. hubiera rehusado asignar más fondos para la guerra clandestina, como afirmó Kissinger.

Al evaluar las motivaciones de la política exterior de Cuba, las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, y la naturaleza de la amenaza comunista en África, Gleijeses muestra que los informes de la CIA y de la inteligencia de INR fueron a menudo sutiles y perspicaces, a diferencia de las decisiones de los gobernantes en Washington.

** El Archivo es simultáneamente un instituto de asuntos internacionales, una biblioteca y un archivo de documentos desclasificados de EE.UU., obtenidos gracias a la Ley de Libertad de la Información. No recibe fondos gubernamentales.*

<http://www.iespana.es/elpueblova/politica/publican.htm>

"El Conflicto de Angola: 22 años de Guerra Civil"
1997

El presente artículo ha sido redactado por el CESIM, a base de sus archivos sobre conflictos actuales.

ANTECEDENTES

La República de Angola, con una superficie de 1.246.700 Km², se encuentra ubicada en la denominada "Africa Subtropical".

Geográficamente se divide en tres grandes regiones : La Costa, el "Planalto", la mayor de todo el país, próxima a los 1.200 mts. de altitud y, las Tierras Altas cercanas a los 2.000 mts. de altitud, destacando la "Meseta Angoleña" como uno de los principales centros de distribución de las aguas continentales en Africa Ecuatorial, siendo sus principales cuencas hidrográficas, las correspondientes a los ríos Congo, Cuanza, Cubango, Cunene y Zambeza. Administrativamente, está organizada en 18 provincias y las principales ciudades se encuentran en la zona costera y próximas a los grandes ríos, siendo de norte a sur: su capital, Luanda (1.544.400 hab.); Lobito (150.000 hab.); Benguela (155.000 hab.) y Lubango (105.000 hab.) Al interior del país y en una posición centrada se encuentra la ciudad de Huambo.

Este país, la mayor de las ex colonias portuguesas en Africa, entró en un período de guerra que ha completado más de treinta años, posiblemente como consecuencia de las características y capacidades de los líderes que dirigían los dos principales partidos políticos y de las presiones e intereses que —dadas las inmensas riquezas naturales de este territorio— impulsaban las grandes potencias en pugna durante la guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética.

A partir de 1961, los angoleños formaron grupos nacionalistas para luchar contra el dominio portugués y alcanzar su independencia. Dentro de estos grupos, los más importantes fueron el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). La larga lucha por la independencia angoleña, solamente vería sus frutos en 1976, en que la Organización de Naciones Unidas reconoce oficialmente a la "República Popular de Angola". Fue el país número 88 en reconocer su independencia y soberanía.

Luego de los 13 años de lucha anticolonialista (1961–1974), el pueblo angoleño se vio azotado por una cruenta guerra civil, originada por la permanente lucha por el poder entre el gobernante MPLA, transformado en un influyente y poderoso partido político (de clara tendencia marxista-leninista, apoyado por el gobierno de Cuba, que envió un contingente de 30.000) y la UNITA, partido político y movimiento rebelde (al que EE.UU., junto a Zaire, Marruecos y Sudáfrica, apoyó y alentó en el desarrollo de la guerrilla que sumiría al país en esta guerra interminable).

Los esfuerzos desplegados por organismos internacionales, entre tanto, se orientaban a buscar una salida a la crisis que destruía lentamente a la naciente nación. De esta forma, en enero de 1989, las arduas negociaciones desembocan en un acuerdo gradual de retiro de las fuerzas cubanas de Angola, el que sería verificado por tropas de las Naciones Unidas, "como medida inicial para la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia", enviando la misión de mantenimiento de la paz "UNAVEM I" (Misión de verificación de las Naciones Unidas en Angola).

Tal situación enfrentó, al movimiento rebelde (UNITA), conformado básicamente por ciudadanos nacionales, contra las poderosas fuerzas del MPLA., apoyadas militarmente por el gobierno de Cuba.

Mientras en el viejo continente caía el muro de Berlín y cambiaba el mapa político de Europa del Este, luego de largas y lentas negociaciones, "los observadores de las Naciones Unidas informaban el retiro de las últimas tropas cubanas de Angola en mayo de 1991". A partir de ese momento, el gobierno empieza a comprender que los tiempos cambiaban a nivel internacional, lo que daba lugar a los espacios necesarios para el desarrollo de nuevos esfuerzos en la búsqueda de salidas negociadas, que permitieran alcanzar la paz y la democracia.

De esta forma parecía, haber terminado 16 años de guerra civil. Terminaban los combates con el acuerdo de paz firmado en mayo de ese año en Bicesse, oportunidad en la que participaron los principales países garantes de ese acuerdo; EE.UU., Portugal y Rusia. Este acuerdo disponía la celebración de elecciones democráticas para el mes de septiembre de 1992.

Al terminar la misión de la "UNAVEM I", el gobierno angoleño solicitó a las Naciones Unidas, la necesaria ayuda para que se cumplieran los compromisos existentes entre el MPLA y el UNITA para poner fin a la guerra civil, en junio de 1991, a raíz de lo cual se dispone la Operación "UNAVEM II", que incluye personal militar, para controlar el cese del fuego, personal especializado para el control de la policía civil y una división encargada de observar y verificar el proceso electoral.

Las elecciones de septiembre, cuyos resultados favorecieron a José Dos Santos del gobernante MPLA, fueron reconocidas por Portugal y las Naciones Unidas, pero desconocidas por Jonas Savimbi, líder del partido UNITA, que no acepta la derrota en las urnas y retoma las armas, reiniciándose la guerra civil, por lo que las fuerzas de la UNAVEM II deben intervenir para lograr el cese del fuego, lo que se acompaña del embargo de armas y petróleo, dispuesto por el consejo de seguridad de las Naciones Unidas.

Entre tanto, "... la UNAVEM II, reducida, sigue respaldando los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para Angola, encaminados a restablecer la cesación del fuego y lograr un acuerdo de paz integral".

A partir de ese momento los esfuerzos de los países garantes, EE.UU., Rusia y Portugal, se volcaron a establecer un acuerdo con el líder de UNITA, Jonas Savimbi, instándolo a restablecer las negociaciones, sin que se lograran los efectos deseados. Por su parte, el partido MPLA, acusaba al UNITA de ser "... responsable de mantener la ferocidad con la que se desarrolla la guerra de Angola; aún se niega a respaldar los acuerdos de paz".

Las posibilidades de negociación en ese momento parecían muy lejanas. El comandante de las fuerzas de Savimbi, Arlindo Chenda da Pena Ben-Ben, es designado para negociar nuevamente la paz, reiterando la voluntad de UNITA por llegar a un cese del fuego, pero estas declaraciones poco se relacionaban con la realidad que se vivía en Angola.

Pese a la gravedad de la situación existente y a que "La prensa anuncia nuevos bombardeos con una frecuencia inesperada", el gobierno angoleño decía seguir confiando en las gestiones de paz que realizaban los representantes de las Naciones Unidas, contradiciéndose con sus propias declaraciones referidas a "... no creer en un comunicado reciente de los rebeldes derechistas por el que reconocían las elecciones de 1992 y al gobierno de Dos Santos".

Desde entonces, esta guerra que por momentos ha tenido saldos próximos a los mil muertos diarios, ya sea por los efectos directos de la lucha o por el hambre que ha consumido a su pueblo, ha continuado. Savimbi llegó a controlar, entre octubre de 1992 y parte de 1994, casi el 75% del territorio, haciéndose fuerte en una franja costera de 250 Km., que controla

"...todas las riquezas y grandes ciudades del país, salvo Huambo, la antigua Nueva Lisboa, bastión y capital del territorio liberado por UNITA".

EL PROCESO DE PAZ

En 1994, a partir de octubre, los combates entre las dos facciones en pugna recrudecen con mayor violencia. La guerrilla de UNITA logró el control de la estratégica localidad de Catengue en la Provincia de Benguela, infringiendo importantes bajas en las fuerzas gubernamentales. Aún así, las negociaciones de paz continuaban y los representantes de las Naciones Unidas incrementan sus esfuerzos en la búsqueda de la paz en el país.

En tal sentido, el mediador de las Naciones Unidas, Alioun Blondin Beye, expresaba que el pacto sobre el cual se trabajaba, parecía tener menores posibilidades de ser quebrantado que el firmado en 1991 en Bicesse, que se caracterizó por lo efímero de sus resultados.

Después de un año de negociaciones, no exentas de enfrentamientos, en la ciudad de Luzaka, Zambia, el gobierno del MPLA y la UNITA, en noviembre de 1994 suscribieron un nuevo acuerdo de paz que consideraba el efectivo alto al fuego entre las fuerzas combatientes, la retirada de la guerrilla de UNITA de las principales ciudades que controlaba y la organización de un Ejército conformado de manera conjunta por ambos partidos políticos.

Junto a ello se consideraba la participación de UNITA en la organización de una comisión conjunta, conformada por representantes de ese partido, Naciones Unidas y del gobierno angoleño, a fin de supervisar el cumplimiento de las medidas contempladas por el acuerdo y "de la administración del país previo a su desmilitarización ". En este contexto, se asignaba a los Cascos Azules la responsabilidad de garantizar la tranquilidad y seguridad, mientras se convenía en una modalidad concreta, que permitiera llegar a un gobierno compartido entre el presidente electo y el jefe del partido UNITA.

Las condiciones del "Acuerdo Preliminar de Paz", suscrito en Luzaka, parecían brindar una posibilidad de éxito en este difícil proceso, pero la herencia del largo conflicto y, especialmente de los dos últimos años de guerra civil, demostrarían lo contrario.

Con un desequilibrio de fuerzas inverso al existente en 1991, que en ese momento favorecía a las tropas gubernamentales en una proporción de 1 a 10, como consecuencia del aprovechamiento de la situación de legitimidad internacional y "sobre todo de su petróleo" , el 31 de octubre de ese año, resurgieron los enfrentamientos.

Las fuerzas gubernamentales reiniciaron la ofensiva en todos los frentes logrando recuperar la ciudad petrolera de Soyo, y la entrega de 500 guerrilleros de UNITA a las tropas del gobernante MPLA.

Estos acontecimientos dieron lugar a que el líder de UNITA declarara en Luzaka, el 15 de noviembre, encontrarse dispuesto a firmar un acuerdo de paz con el Gobierno de Luanda, siempre que se terminara la matanza en Huambo por las tropas del gobierno.

Estos hechos llevaron a que los dirigentes de los países de África del Sur iniciaran una serie de reuniones en Luzaka, donde se consideró la efectiva posibilidad de intervención militar en Angola, si no de lograban los éxitos esperados.

Tras el sombrío escenario que enfrentaba el país y, a consecuencia de las presiones internacionales, el Gobierno angoleño y los representantes de UNITA suscribieron el 20 de noviembre de 1994 un nuevo acuerdo de paz en Luzaka, con el que renacían las esperanzas de terminar con la guerra civil.

A mediados de 1995, cuando las tropas de la O.N.U. empiezan a ocupar sus emplazamientos, se inicia una nueva etapa de tregua y con ella, la cumbre entre los líderes en conflicto con declaraciones mutuas de buenas intenciones. El líder rebelde reconoce a Dos Santos como su presidente y el de todos los angoleños y, el Presidente declara estar convencido de que el dirigente de UNITA estaba interesado en la reconstrucción de Angola.

Sin embargo, el acuerdo al que llegaron las partes en conflicto presentaba una seria vulnerabilidad, ya que fue firmado por el Canciller Venancio De Moura y por el Secretario General de UNITA, Eugenio Nanuvakola, situación que, restaba credibilidad y efectividad a los acuerdos. En realidad debieron ser los mismos líderes de las dos corrientes opuestas los que suscribieran el mencionado acuerdo. Así lo demuestra el comentario de que "... el protocolo firmado en Zambia por el gobierno de LUANDA y la UNITA., puso fin a la 2º guerra civil en esa vasta ex colonia portuguesa, pero fue calificado como un tenue intento de reconciliación, ya que fue firmado por dirigentes de segundo orden".

Efectivamente "...el mantenimiento del antagonismo político entre los antiguos beligerantes; la crisis y divisiones en las propias filas de cada cual; las perspectivas económicas enmarcadas en los planes de ajuste estructural y la persistencia de prácticas de especulación y corrupción en las altas instancias estatales, hacen que asome el peligro de enfrentamientos sociales y de un bandolerismo armado, contenidos hasta ahora por la guerra, y además de una utilización política, y aún militar, de la descomposición social" Esta situación llevaría a Angola a vivir en una situación que no puede ser calificada de paz o de guerra.

Este proceso de paz, en términos de participación y unidad nacional, en nada había cambiado la realidad angoleña. Los partidos políticos y la sociedad carecían de posibilidades de intervenir o participar de las decisiones nacionales para sus perspectivas de futuro. "El proceso ha quedado exclusivamente, en manos de los firmantes, del MPLA y la UNITA, ayudados por la comunidad internacional".

Así, el término al menos aparente de la guerra civil, traía como herencia las grandes desconfianzas y reticencias entre las partes en conflicto. La aplicación del protocolo, solamente se logró en virtud de las presiones internacionales, pero subsistían las resistencias a aceptar el desarme por parte de UNITA -en mayo de 1996, solo el 50% de sus efectivos habían depuesto las armas- a lo que se sumaba la incredulidad existente, respecto de las garantías militares y de seguridad previstas por el gobierno, al que el partido opositor no podía integrarse totalmente, sino solo en una posición subalterna.

En esas circunstancias no era posible hablar de un reparto equitativo del poder y, menos aún, de un "Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional". El gobierno no estaba convencido de la realidad del desarme y desmovilización de la UNITA, pues se temía que "los controles realizados por la UNAVEM III fueran insuficientes y poco adecuados" , a lo que se sumaba la fuerte resistencia a un reparto efectivo del poder político y económico con el movimiento de Jonas Savimbi.

EL NUEVO GOBIERNO DE RECONCILIACIÓN NACIONAL: REALIDADES Y PROYECCIONES

El 11 de abril de 1997, Angola dio término a 22 años de guerra civil con la asunción del nuevo "Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional", integrado por personalidades del MPLA y la UNITA, bajo la dirección del actual Presidente, José Eduardo Dos Santos. Este

hecho, histórico para el país africano, estuvo marcado por la presencia de los presidentes de Portugal, Jorge Sampaio, de los garantes en todo el proceso de paz y de Nelson Mandela, Presidente de Sudáfrica, quien tuvo una importante participación en el éxito de este proceso.

El nuevo gobierno, es consecuencia de los esfuerzos pacificadores iniciados con el Protocolo de Paz firmado en Luzaka en noviembre de 1994, bajo el auspicio de la ONU, y completado en la Asamblea Nacional, con la aprobación de un Estatuto Especial para el Jefe rebelde, convirtiéndolo en el segundo hombre dentro de la distribución del poder en el Estado angoleño, con amplios poderes y facultades públicas. Por su parte, Savimbi se compromete a cumplir con la constitución y la legislación vigentes, a promover y defender la reconciliación y a efectuar consultas periódicas con el Jefe del Estado.

Pese a las garantías y compromisos descritos, el Líder Rebelde declaraba el 12 de mayo, desde su Cuartel General en Bailundo, en las mesetas centrales, no estar dispuesto a viajar a las ceremonias de asunción del mando en Luanda, alegando razones de seguridad personal. No cabe duda que este nuevo Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, después de largos años de guerra, deberá enfrentar importantes y difíciles problemas, entre los que es posible considerar los siguientes:

1. Pese a las intenciones de cooperación de los líderes del MPLA y UNITA, para la reconstrucción y pacificación de Angola, se hace difícil creer en una distribución efectiva del poder, especialmente cuando las experiencias de 22 años de guerra demuestran lo contrario y, cuando se parte de posiciones de desconfianza por ambas partes.

2. Los progresos en libertades individuales y políticas, iniciados en 1996, parecen no ser tan efectivos como se esperaba. La libertad de expresión y de actividad tropieza con la represión y la intimidación, con la falta de medios financieros y de expresión, con la falta de información imparcial y realista y con una política poco clara.

En esta materia, parece subsistir la falta de efectividad en el funcionamiento de los órganos de control del poder del Estado y el ya legendario exceso de poder del Presidente Dos Santos, elementos que pueden constituir a futuro, un factor de ruptura en la nueva y débil estructura política angoleña. A esto se suma un parlamento, mayoritariamente del MPLA que, por una parte, avaló los resultados de las negociaciones de paz entre los firmantes y, por otra, "no vacila en reducir las libertades y violar la legalidad constitucional. Ha hecho aprobar su propia prórroga hasta el año 2000, siendo que las elecciones legislativas deben celebrarse cada cuatro años".

3. Al no existir garantías de completa desmovilización por parte de los rebeldes del movimiento UNITA a lo que es de suponer que se sumará una débil aceptación por parte del MPLA en los organismos del Estado y, especialmente en las Fuerzas Armadas, se presenta una situación que puede llegar a constituir un nuevo detonante para el conflicto interno.

No se puede olvidar que las corrientes radicales, han logrado mantener una importante influencia que, en el proceso mismo de paz, no ha significado el término absoluto y definitivo de la situación de guerra de Angola.

En resumen, el poder político que continuará ejerciendo el Presidente Dos Santos, sumado al poder creciente de los órganos militares, paramilitares y policiales, hará difícil que este proceso culmine en una paz duradera y en una democracia segura y permanente.

4. Junto a las situaciones expuestas, aparece otro factor, esta vez relacionado con la situación económica del país. La guerra civil y el mismo proceso de paz, han llevado a Angola a una alarmante miseria y descomposición social que ha significado"... para los más

desfavorecidos, dependencia de la ayuda internacional y para los demás, imposibilidad de vivir de unos salarios insignificantes, generalización de una economía de la malversación, del robo o dependencia clientelista...".

Los sucesivos fracasos de los esfuerzos pacificadores y de democratización, provocaron una gran amargura en la población, en la que la democracia y la acción de la comunidad internacional, han quedado totalmente desacreditadas.

Por otra parte, la criminalidad, que no ha podido ser reprimida, ha crecido exponencialmente, dificultando las posibilidades de estructuración de los movimientos sociales y cívicos, pese a que existen algunos que buscan los espacios necesarios para expresar el sentimiento de ilegitimidad con que se percibe el poder, sentimiento que cada vez es más grande dentro de la población.

5. La crisis social, que difícilmente podrá ser controlada por este nuevo gobierno, sumado a la herencia de la militarización de la vida política, que puede llevar al regreso de los órdenes autoritarios, hacen vislumbrar un callejón sin salidas aparentes o visibles, en que el descontento social, la inestabilidad del sistema político imperante y las características de la nación angoleña, pueden reventar por el lado de las crisis étnicas, que constituyen una de las principales características de la vida africana.

6. En resumen, la inflación desatada, la cesantía la extrema pobreza son características de la situación actual de Angola, por lo que el gobierno compartido entre el MPLA y el UNITA, requerirá de un considerable esfuerzo nacional para sobreponerse a esta guerra iniciada antes de la independencia y que, por lo mismo, es un elemento fundamental para suponer que el país vive dentro de una cultura de la violencia y de la guerra.

"Angola es considerado por Freedom House, como un país sin libertad, debido a la inexistencia de garantías constitucionales para las personas. La suspensión de la violencia armada entre los bandos en lucha tradicional es un paso importante, pero faltan muchos otros para que en Angola haya una verdadera democracia".

ALGUNAS REFLEXIONES

En el análisis de este conflicto, se ha encontrado elementos de juicio que llaman la atención, por lo que se exponen a modo de reflexiones finales para -más que de dar una respuesta- plantear inquietudes en relación con algunos aspectos de los procesos a los que se ha visto enfrentada la actual "República de Angola".

1. La sucesión de pactos e intentos de suspensión de la guerra civil, que se manifiestan en permanentes proyectos de acuerdos, reuniones entre los garantes y representantes de los grupos en pugna por el poder, presiones internacionales y regionales, pareciera que, en lugar de favorecer el rápido y efectivo alto al fuego y posterior separación de las fuerzas, fueron factores, que de una u otra forma, dificultaron el logro de una paz definitiva, transformándose en elementos que en alguna medida colaboraron en el ambiente de inestabilidad, delincuencia, corrupción, quiebre social y abusos de poder en este período de normalización de la vida independiente y de acceso a una democracia efectiva.

2. La duda que se plantea es respecto de las reales motivaciones de las diferentes presiones a que las grandes potencias sometieron a Angola durante todo el período de la guerra civil y posteriormente al proceso de paz. No parece difícil afirmar que, en importante medida, el actuar de las grandes potencias, especialmente antes del término de la guerra fría, hayan buscado el logro de objetivos y beneficios de carácter económico y político de su propia

conveniencia. Tal es el caso del papel jugado por los garantes, que fueron los que en un principio propiciaron o apoyaron el desarrollo de la Guerra.

La intervención de Estados Unidos en favor de UNITA, por una parte, y la existencia de un evidente y poderoso apoyo que la ex URSS., por medio de Cuba, prestó al MPLA, hacen suponer más que intereses de paz y democracia, una lucha por el control de zonas periféricas de gran riqueza que, junto a intereses militares y de hegemonía mundial, fueron los elementos que alimentaron los llamados "Conflictos de Baja Intensidad" o "Conflictos Periféricos", dentro de los cuales se ubica el conflicto de Angola.

3. Otro aspecto a considerar es el relativo al desarrollo mismo de la guerra. El logro de objetivos importantes, alternativamente por uno y otro partido; la mantención de los mismos, y la persistencia del conflicto, no son solamente resultado de las ayudas proporcionadas por las grandes potencias. En efecto, en ellas parece estar siempre presente la personalidad de los líderes, sus capacidades e influencias en el pueblo angoleño y, aparentemente, un determinado nivel de planificación en la estructuración y definición de los objetivos estratégicos por alcanzar, especialmente si se toma en cuenta que las principales luchas se dieron por el control de las zonas costeras, o de las principales zonas productoras, con lo que se buscaba debilitar la posición nacional o internacional del opositor.

4. Llama la atención que en la prensa mundial, y en la bibliografía consultada, no existe un cuestionamiento abierto respecto a la actitud de los líderes de los partidos en pugna, sino que ésta se manifiesta en una crítica general a la situación que vivía el país, tal vez confirmando las ya legendarias palabras de que "Africa es el continente olvidado" por lo que la importancia de sus líderes es secundaria, al igual que la trascendencia de los hechos que en esa región del mundo se producen.

5. En el desarrollo del conflicto y del proceso de paz, aparece como una verdadera paradoja la permanente contraposición entre los planteamientos y los hechos. Mientras se reconocía por parte de los dos bandos, la importancia y necesidad de alcanzar la paz, los esfuerzos reales los llevan a la continuación de una guerra que destruía a toda la nación, situación que hoy, una vez establecido el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, no parece ser garantía para asegurar el futuro.

6. En resumen, parece ser que Angola está condenada a que la paz sea algo ilusorio, lo mismo que a quedar aislada de los que es la tendencia en el nuevo orden internacional.

Pese a los esfuerzos de la ONU y de países de la región, junto a los intereses tanto de Savimbi como de Dos Santos, pareciera que la paz en Angola es algo, si no imposible, al menos muy difícil de alcanzar. Una vez más, los acontecimientos han dado muestras de una posible reanudación de la guerra, esta vez por una lógica rebeldía social ante un sistema que avala y fortalece a quienes alimentaron los odios, empobrecieron a la nación y dilapidaron el tiempo en una guerra fratricida, en lugar de generar y desarrollar mecanismos de gobierno que permitieran el uso de las riquezas de esta nación africana.

En noviembre de 1993, la revista TIME, titulaba uno de sus artículos como "Angola; la guerra olvidada", tal vez porque este hecho social, además de duro y temido por toda la humanidad, es un fenómeno que arrasa con todo, sin compasión de nada ni de nadie, haciéndose evidente en aquellos países que, junto con ser pequeños y pobres, sólo en la segunda mitad del siglo empezaron a dar los primeros pasos hacia su independencia. Pasos que debieron sufrir las presiones de las grandes potencias en el período de la Guerra Fría y en los cuales se ensañó la crueldad de los conflictos periféricos.

Angola es uno de ellos. Tal es así que gran parte del mundo desconoce que en momentos de la larga y cruenta guerra de la que ha sido escenario, más de mil personas morían diariamente. Diez veces más de los que perecieron en el conflicto de Bosnia.

El Internacionalismo

Medio millón de combatientes cubanos dieron su aporte a la libertad de otros pueblos

La historia del internacionalismo en Cuba tiene mucho mas de un siglo. Se remonta a las guerras de independencia nacional en América, cuando muchos hijos de otros pueblos vinieron aquí a entregar su sangre y su vida por la libertad de esta isla. Uno de sus principales exponentes fue el dominicano Máximo Gómez, quien llego a ser General en Jefe del Ejercito Libertador cubano.

También, a titulo individual, muchos hijos de este pueblo fueron a luchar por la libertad en otros países del mundo, como, por ejemplo, cuando decenas de cubanos integraron las Brigadas Internacionales que combatieron en la Guerra Civil española.

Mas recientemente, después del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959, este gesto estuvo presente en nuevos combatientes, entre los que resalta Ernesto Che Guevara, nacido en Argentina, cuyas hazañas en el Congo y Bolivia, donde murió acompañado de muchos ilustres hijos de Cuba y de otros países, le ganaron el titulo de Guerrillero Heroico.

A principios de 1966 se celebro en La Habana la Conferencia Tricontinental, a la cual asistieron 512 delegados de 82 países y mas de 100 observadores. Esta fue una reunión de solidaridad militante de todas las fuerzas democráticas y anti-imperialistas, que acordó crear una solidaridad para la lucha y para oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria.

De la Tricontinental surgió la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL), cuyo secretariado quedo con sede en la capital cubana.

Cuba proporciono ayuda militar a Argelia y al Congo, pero después, a mediados de la década de los 70, por primera vez en la historia de los pueblos americanos, fundados en parte con la sangre de miles de esclavos cruelmente arrancados de Africa, la isla antillana envió oficialmente a sus hijos a luchar junto a aquellos que defendían la dignidad y la libertad del llamado continente negro.

Tropas cubanas, que incluían un elevado por ciento de trabajadores reservistas, cumplieron en forma rápida y resuelta la misión de enfrentar junto a soldados africanos y vencer a agresores, que amenazaban la integridad e independencia de aquellos pueblos hermanos.

La reacción internacional trato de calumniar estas acciones solidarias, sin embargo, los africanos, las fuerzas revolucionarias y progresistas de todo el mundo, valoraron en toda su dimensión ese gesto noble y desinteresado de Cuba.

El tener cientos de miles de hombres empeñados en las guerras de Angola o Etiopía y colaborando con la defensa o el entrenamiento de las fuerzas armadas de otros países significo un enorme esfuerzo para la pequeña isla caribeña, privada así de una importante cantidad de sus cuadros de mando y especialistas militares.

Pero esa gesta fortaleció a los combatientes cubanos en el orden militar e hizo valida la afirmación del Presidente Fidel Castro, en su informe al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba: "un pueblo cuyos hijos son capaces de luchar y hasta dar su vida en cualquier rincón del mundo y que no vacilaran en defender mil veces a la patria que los vio nacer, no podrá ser jamas vencido".

Los cubanos en Angola

Uno de los capítulos mas brillantemente escritos por los internacionalistas cubanos es el de su participación en la defensa de la independencia de Angola, que contribuyo decisivamente a la de Namibia y a la eliminación del apartheid en Sudáfrica.

El 7 de noviembre de 1975 partió de Cuba el primer contingente militar que, a solicitud del gobierno legítimo de Angola, viajo a aquel país africano a ayudar a su pueblo a defenderse de la invasión sudafricana, comenzada un poco mas de cuatro semanas antes.

Según expreso Cuba sobre esta acción al Secretario General de las Naciones Unidas en nota del 23 de enero de 1976: "No hacemos otra cosa que poner en practica los principios que justifican nuestra presencia permanente en Naciones Unidas.

Apoyamos a un gobierno legitimo, en el propósito de defender la independencia de su país".

El artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, suscrita en San Francisco, el 26 de junio de 1945, dice: "Ninguna disposición de esta Carta menoscabara el derecho inmanente de legitima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas...".

El 22 de abril de 1976, apenas un mes después de la expulsión de las tropas sudafricanas, los gobiernos de Cuba y Angola concertaron un programa de reducción paulatina de las tropas internacionalistas y, en menos de un año, el contingente cubano se redujo en mas de un tercio, pero este proceso se detuvo ante nuevas amenazas de invasión.

En mayo de 1978 una declaración cubano-angolana explico que: "La magnitud y profundidad de la agresión sudafricana contra Kassinga y la presencia amenazante de fuerzas paracaidistas de estados de la Organización del Tratado del Atlantico Norte (OTAN) cerca de la frontera nor-oriental de Angola hacen aun mas imprescindible la permanencia de la fuerza militar cubana, con los medios necesarios, para garantizar su seguridad e integridad territorial".

A mediados de 1979 La Habana y Luanda acuerdan iniciar nuevamente la reducción paulatina de las tropas cubanas, pero reiteradas agresiones de gran envergadura, realizadas a partir de septiembre de ese año por los sudafricanos contra las provincias angoleñas de Cunene y Huila volvieron a paralizar tal proyecto.

Durante todo el año 1982 emisarios norteamericanos visitaron Luanda para exigir de las autoridades locales el retiro de las tropas cubanas y proponer a cambio la salida de los ocupantes sudafricanos de Namibia, la independencia de ese país y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Angola y Estados Unidos.

Para el presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, "no se puede confundir en modo alguno al ejercito sudafricano de ocupación en Namibia con los internacionalistas cubanos, que son combatientes de un ejercito amigo", según expreso en aquel momento.

Por su parte, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, dijo al respecto en visita a Luanda: "La presencia de las fuerzas de Cuba en Angola es una decisión bilateral entre los gobiernos de ambos países".

El 19 de marzo de 1984 una declaración conjunta de Cuba y Angola, apoyada por el pueblo namibio, condiciono el retiro gradual de las tropas internacionalistas a la evacuación unilateral de las tropas sudafricanas del territorio angolano, a la aplicación estricta de la resolución 435 de la ONU, a la independencia de Namibia, al cese de toda agresión contra Angola por parte de Sudáfrica, Estados Unidos y sus aliados y de toda ayuda de estos a la organización contrarrevolucionaria UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), mantenida por Pretoria y Washington.

La resolución 435 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada el 29 de septiembre de 1978, exigió el cese de la ilegal administración y ocupación militar sudafricana en Namibia, así como la independencia de ese territorio mediante elecciones libres y supervisadas internacionalmente.

De 1984 a 1988 se suceden numerosas negociaciones diplomáticas en medio de enconados combates que van reforzando en el campo militar las posiciones de Cuba, Angola y la Organización Popular del África Sudoccidental (SWAPO), única representante del pueblo namibio. La derrota inobjetable del ejército sudafricano fue factor determinante en el rumbo tomado por esas conversaciones.

Las múltiples conferencias cuatripartitas (Angola, Cuba, Sudáfrica y Estados Unidos, con la presencia de la Unión Soviética como observador) concluyen con la firma en la sede de las Naciones Unidas, el 22 de diciembre de 1988, de un acuerdo que pone fin al conflicto de África Sudoccidental, estipula el proceso de independencia de Namibia, a partir del 1 de abril de 1989, y la retirada paulatina de los internacionalistas cubanos, en un plazo de 27 meses.

Poco tiempo después, en la propia Sudáfrica, quedó eliminado el criminal sistema de separación de razas y un representante de la mayoría negra accedió a la Jefatura del Estado y del Gobierno.

Desde 1975 hasta esa fecha participaron en la defensa de Angola mas de 300 mil internacionalistas cubanos, fueron 14 años de cruenta guerra contra Sudáfrica, en los cuales Cuba solo tuvo 787 bajas en combate.

Los cuerpos de estos hombres y mujeres, junto a los de los demás caídos por enfermedad, accidentes u otras causas en aquel país africano, fueron velados en todos los municipios de donde eran natales, solemnemente, como Héroes de la Patria, el 6 de diciembre de 1989. Estas honras fúnebres se convirtieron en una indiscutible manifestación nacional de duelo popular y de reafirmaron revolucionaria del pueblo de Cuba.

La guerra en Etiopía

En 1977 el gobierno etíope pidió ayuda militar a las autoridades cubanas para defenderse de una invasión somalí que amenazaba con arrebatarle unos 344 mil kilómetros cuadrados de su suelo, es decir, mas de un cuarto de toda la extensión territorial de Etiopía.

Ese mismo año llegaron las tropas de la isla y junto a los soldados etíopes combatieron en la guerra del Ogaden para hacer cambiar radicalmente la correlación en la batalla.

Los invasores comenzaron a perder terreno y a huir hacia la frontera con Somalia.

En 1978 ya habían recuperado unos 700 kilómetros cuadrados ocupados por el ejército somalí.

La ayuda militar cubana a Etiopía se mantuvo durante 11 años más y comenzó a retirarse en 1989, cuando existía estabilidad en la frontera con Somalia.

La colaboración civil

El 17 de octubre de 1962 el Presidente Fidel Castro Ruz anuncio oficialmente la decisión del Gobierno Revolucionario de Cuba de enviar una delegación médica a colaborar con los servicios asistenciales de Argelia.

El 15 de junio de 1963 salieron de la isla hacia el país africano 30 médicos, dos estomatólogos, 14 técnicos y ocho enfermeras que dieron inicio a lo que se convirtió posteriormente en una constante.

Ahora, 35 años después, la presencia médica cubana en los más recónditos parajes del mundo es vista como normal y más de 60 millones de personas han sido asistidas por galenos de la isla caribeña.

La eficiencia de los médicos, enfermeras, estomatólogos y técnicos de la salud cubanos ha sido demostrada en más de 35 países.

También los maestros cubanos, en una experiencia que trasciende por su magnitud y sus peculiaridades, han estado presentes en otros pueblos del mundo.

La colaboración en la esfera educacional comenzó en 1973 por Guinea Ecuatorial y se fue extendiendo con el tiempo a Angola, Nicaragua, Zimbabwe y una decena de naciones más.

El mismo ejemplo se repitió con los constructores cubanos, que han edificado hospitales, viviendas, carreteras, obras hidráulicas y puentes, desde Vietnam hasta Nicaragua, pasando por decenas de otros estados.

La colaboración internacionalista civil cubana abarca, asimismo, otras ramas, como la agricultura, la pesca, el transporte, industria azucarera, el deporte y otros.

Esta ayuda técnica se complementa con la posibilidad que han tenido decenas de miles de niños y jóvenes de otros pueblos del mundo de alcanzar una especialidad en el sistema de educación cubano.

La crisis económica que comenzó a padecer Cuba desde 1990 no hizo desaparecer la voluntad internacionalista del pueblo cubano y su gobierno, aunque sí mermó las posibilidades de ofrecer esta colaboración como en sus inicios, cuando se realizaba en forma totalmente gratuita.

http://www.cesim.cl/p3_otras_publicaciones/site/pags/20020606174124.html



HISTORIA: A lo largo del siglo XIV se instauran una serie de reinos en el norte de Angola, de los que sobresale por su eficaz y extensa organización administrativa, el Reino Congo. Un siglo más tarde, en 1483, cuando los navegantes portugueses llegan a las costas de este reino, está en pleno florecimiento y expansión. Inmediatamente, inician provechosas relaciones comerciales entre los reinos Congo y de Portugal y tras la aceptación del cristianismo por parte de la aristocracia congo se incrementa estas relaciones, muestra de las cuales es el hecho de que los hijos de la realeza comienzan a ser educados en la capital lisboeta. Pero esta relación entre iguales no dura mucho y cuando los portugueses inician su comercio de esclavos en territorio congo, comienza su deterioro que acabará por enfrentar a ambos Estados hasta la ocupación y dominio político de los portugueses sobre una extensa superficie de Angola. Se estima que más de un millón de sus habitantes fueron esclavizados y enviados a Brasil durante los siglos XVI y XVII. La abolición formal del comercio de esclavos en 1836 y la pérdida de Brasil llevó a los portugueses a intensificar y centrar sus intereses coloniales en otros territorios, Angola incluida.

No será hasta 1961 en que los angoleños comenzarán a organizarse políticamente, a través del Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y del Movimiento Popular

para la Liberación de Angola (MPLA), e intentar rebelarse militarmente contra el poder colonial, fracasando en esa fecha sus primeros intentos que serían seguidos por una severa represión por parte de la administración colonial.

En 1964 miembros disidentes de FNLA formaron la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Estos movimientos independentistas, a través de una guerra guerrillas, continuaron su enfrentamiento contra el ejército portugués, hasta que en 1974, tras el derrocamiento del dictador Caetano, el nuevo gobierno inicia un proceso rápido de descolonización que culmina con la independencia de Angola en noviembre de 1975.

El débil acuerdo tripartito existente entre los movimientos de independencia se rompe en el momento de hacerse cargo del gobierno del país iniciándose el enfrentamiento entre ellos, enfrentamiento que llevará a la guerra civil mantenida durante más de 25 años. Durante estos años de guerra civil, Angola se convierte en uno de los escenarios donde se enfrentarán las potencias mundiales; el MPLA (apoyado por la antigua URSS y Cuba) contra FNLA y UNITA (respaldados por Sudáfrica, EUA y Gran Bretaña).

De esta manera, el MPLA que logró la victoria formal en febrero 1976, nunca llegó a controlar todo el país, y la UNITA aunque derrotada en su aspiración por hacerse con el poder, retuvo parte del sur y centro del territorio angoleño. Esta guerra, la más larga del continente ha costado, aunque sólo se pueden hacer estimaciones, más de 500.000 vidas humanas, muchos más incapacitados y varios millones de desplazados.

A finales de mayo de 1991, tras tortuosas negociaciones, se llega a un acuerdo político que supone el cese de las hostilidades y la celebración de elecciones en otoño de 1992. Aunque participaron 18 partidos políticos, la pugna se centraba entre el MPLA y UNITA. El MPLA ganó la mayoría parlamentaria así como las presidenciales, Sin embargo, a pesar de la opinión abrumadora de los observadores internacionales de que las elecciones habían sido libres y justas, Savimbi, Presidente de UNITA y aspirante a la Presidencia del país se negó a aceptar el resultado y, alegando negligencia y fraude generalizado, reanudó la guerra.

En noviembre de 1994, con la mediación del Presidente sudafricano, Nelson Mandela, se llega a los acuerdos de Lusaka que no comienzan a ponerse realmente en marcha hasta mediados del 2002, tras la muerte del presidente de la UNITA, Jonas Savimbi,¹ el 22 de febrero de 2002. Estos acuerdos, que han supuesto el fin de la guerra

¹ Jonas Savimbi (Malheiro) Nació el 3 de agosto de 1934, en Munhango, Angola - murió el 22 de febrero de 2002, en Moxico, Angola. Pasó su infancia en el sur de Angola entre el pueblo Ovimbundu, el mayor grupo étnico del país, y al contrario que la mayoría de los niños de su tiempo, frecuentó la escuela y era considerado un alumno "inteligente y aplicado".

Hijo de un jefe de estación y pastor evangelista, Loth Malheiro Savimbi, y de Helena Mbundu Sakatu.

En 1958 consiguió una beca de estudios que le permitió acabar la enseñanza secundaria y comenzar sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Lisboa. Durante su estancia en Lisboa fue detenido en tres ocasiones por la policía secreta de Salazar (PIDE), lo que le llevó a huir a Suiza en 1960, donde estudió Ciencias Políticas y Jurídicas en la Universidad de Lausana.

En 1961 se unió a la Unión de los Pueblos de Angola (UPA), dirigida por Holden Roberto y opuesto al Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Ayudó a la creación del Frente Nacional para la Liberación de Angola, Rompió con Roberto en 1964, y se trasladó a China donde recibiría entrenamiento militar. En 1966 regresó a Angola y formó la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). El acuerdo de Alvor bajo el que los tres movimientos de liberación deberían formar un gobierno de unidad nacional tras la independencia, no llegó a cumplirse y cada grupo, tras el abandono de Angola por los portugueses, lucharon entre sí por alcanzar el poder en solitario. Tras el triunfo del MPLA, que contaba con el

acabarán en la celebración de unas nuevas elecciones, en fechas aún no establecidas pero esperadas para los próximos años 2004 o 2005.

<http://www.ikuska.com/Africa/Paises/angola/index.htm>

apoyo de la Unión Soviética, Cuba y los gobiernos de Zimbabwe, Mozambique, y otros, Savimbi, apoyado por Estados Unidos, China y el gobierno racista de Sudáfrica, decidió continuar su lucha contra el gobierno del MPLA. Aunque fuertemente opuesto al apartheid, Savimbi mantuvo que era necesario aceptar ayuda de cualquier fuente por causa de supervivencia. Su conexión con el régimen de Pretoria le valió la oposición de muchos gobiernos africanos.

En 1991 firmó el acuerdo de paz de Bicesse con el gobierno del MPLA, lo que desembocaría en las elecciones libres, multipartidarias en 1992. Después de perder estas elecciones, Savimbi y UNITA no aceptaron los resultados, a pesar de que todos los observadores internacionales las consideraron correctas, y volvió a la guerra contra el Gobierno elegido.

En 1994 fue firmado en Zambia el protocolo de Lusaca, que preveía el alto el fuego. Sin embargo, tras el fracaso de las negociaciones para la formación de un gobierno compuesto por miembros del MPLA y de la UNITA los enfrentamientos recomenzaron en Lunda, principal región diamantífera del país, y que permitiría a Savimbi, a pesar del veto de Naciones Unidas para comerciar con estos diamantes, la financiación de la nueva guerra.

Naciones Unidas y la troika de observadores - Portugal, Estados Unidos y Rusia - trataron desde entonces de mediar en las negociaciones de paz y llevar a las dos partes a cumplir el Protocolo de Lusaca.

El 22 de febrero de 2002, en un enfrentamiento con las tropas gubernamentales, hacia la 3 de la tarde moría Jonas Malheiro Savimbi, en la provincia de Moxico.

(Tomado de http://www.ikuska.com/Africa/Historia/biografias/biografias_savimbi.htm)

ANGOLA: UNA MONARQUÍA APOYADA POR LAS PETROLERAS, por Mabel González Bustelo

Artículo publicado en el Anuario CIP 2004

Durante más de veinte años, la existencia de una guerra civil en Angola sirvió para justificar la falta de desarrollo social y económico, la ausencia de servicios públicos y la extrema pobreza en la que vive gran parte de la población. Cualquier crítica al gobierno era rebatida con el argumento de la prioridad de ganar la guerra. Y aquellos que las pronunciaban eran acusados de hacer el juego o pertenecer al grupo armado de oposición, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Ahora, cuando se cumplen dos años de la firma de los acuerdos de paz, el 4 de abril de 2002, el argumento ya no es válido y las dimensiones de la corrupción a todos los niveles del aparato del estado son cada vez más visibles. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) sigue recurriendo a una retórica nacionalista anticolonial frente a quienes, desde dentro y fuera del país, denuncian la opacidad de las cuentas públicas y el desvío de los ingresos del petróleo para beneficio privado. Sin embargo, una sociedad civil débil pero en crecimiento está intentando aumentar su capacidad de reclamar transparencia y una gestión responsable de la administración.

Angola está en paz, pero es una paz inestable. Su consolidación exigirá mejoras en las condiciones de vida o el peligro de nuevos conflictos seguirá presente. Hay avances limitados en el proceso de democratización y la economía parece comenzar, lentamente, a reactivarse, pero el gobernante MPLA y toda la red de poder que rodea al presidente José Eduardo dos Santos se resiste a perder el control absoluto que hasta ahora han mantenido sobre el país y, especialmente, sobre la economía y los ingresos del petróleo. Esto ha llevado a algunos intelectuales y activistas angoleños a hablar de una “monarquía sostenida por las petroleras”.¹ El antes marxista MPLA ha abrazado el neoliberalismo como doctrina económica pero, al mismo tiempo, pretende mantener un férreo control sobre las estructuras sociales y políticas. Su objetivo a más corto plazo son las elecciones generales que podrían celebrarse entre el año 2006 y 2008. Sin embargo, hasta ahora no se ha elaborado un plan integral y de largo plazo para la reconstrucción.

¹ *Angola: The Media as a Tool for Civil Society, Follow-up Report*, Londres-Amsterdam, noviembre de 2003.

El legado de la guerra

Después de librar la guerra de descolonización contra la metrópolis portuguesa desde principios de los años sesenta, Angola consiguió la independencia en 1975. Pero los dos principales grupos armados protagonistas de esa victoria no consiguieron llegar a un acuerdo para compartir las estructuras de poder y el país estalló en una guerra civil que iba a durar 27 años.² El contexto geopolítico permitió reinterpretar la guerra de Angola en el marco de la Guerra Fría y así el MPLA (que se proclamó gobierno oficial) obtuvo el apoyo de la URSS y Cuba, mientras UNITA comenzó a recibir ayuda de la Suráfrica del *apartheid* y, posteriormente, de Estados Unidos. Como en tantos otros conflictos, Angola se transformó en el territorio de una guerra interpuesta entre las superpotencias. El MPLA abrazó el marxismo e impuso un régimen socialista de economía centralizada y férreo control social. Pero detrás de esa brecha aparentemente ideológica se ocultaban también diferencias culturales y sociales, desigualdades entre distintos territorios y un enfrentamiento personal entre el líder del MPLA, José Eduardo dos Santos, y el de UNITA, Jonas Savimbi. La rivalidad duró hasta la muerte del segundo, en febrero de 2002.

Con el fin de la Guerra Fría, el conflicto pasó a ser financiado principalmente con la explotación y venta de los recursos naturales. La UNITA, que siempre tuvo su principal base de apoyo en las tierras altas del interior, explotaba y vendía los diamantes para financiar el esfuerzo bélico. Entre tanto el gobierno, con base en Luanda y con el control de las tierras costeras, utilizó los crecientes ingresos del petróleo para equipar a sus Fuerzas Armadas y retomar el control del país.³ En el transcurso de los años noventa se asistió a la firma y ruptura de sucesivos acuerdos de paz que permitieron la celebración de elecciones en el año 1992. La victoria del MPLA llevó a Jonas Savimbi a reanudar la guerra, que se mantendría (con mayor o menor intensidad) hasta su muerte. La firma de los Acuerdos de Luena significó la llegada de la paz. Sin embargo, el éxito definitivo de este proceso dependerá de que se aborden los grandes retos pendientes.

² El tercer grupo que libró la guerra de descolonización, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) dejó las armas a finales de los años setenta.

³ Sobre el papel que ha jugado la explotación de los recursos naturales en la financiación de numerosas guerras, tras la caída del apoyo internacional que significó el fin de la Guerra Fría, ver entre otras publicaciones Michael Renner, *The Anatomy of Resource Wars*, Worldwatch Paper N° 162, Worldwatch Institute, Washington DC, 2002. También Christian Aid, *Fuelling Poverty: Oil, War and Corruption*, Londres, 2003, y los informes de la ONG británica Global Witness (www.globalwitness.org).

La guerra dejó en torno a un millón de muertos, cuatro millones de desplazados internos, medio millón de refugiados, millones de minas antipersonales y una destrucción casi total de las infraestructuras físicas y el sistema económico.⁴ En un país que tiene en torno a 13 millones de habitantes, estas cifras significan una fuerte ruptura de los equilibrios sociales y económicos y requerirán de un esfuerzo concertado y de largo plazo para abordar la reconstrucción y la reconciliación.

En los dos años transcurridos desde el final de la guerra se han producido algunos avances, aunque limitados. En el año 2003 se completó la desmovilización de unos 100.000 ex combatientes de UNITA y 350.000 familiares, mientras otros 5.000 pasaron a integrar las Fuerzas Armadas Angoleñas. Están previstos programas de formación y reinserción; sin embargo estos han beneficiado, de momento, sólo a 1.500 ex soldados.⁵ Otros retos urgentes son abordar el desminado —no se sabe exactamente cuantas minas puede haber en el territorio de Angola, pero la ONU lo considera uno de los países más minados del mundo— y la entrega de las numerosas armas ligeras en manos de la población civil.⁶ Los programas con este objetivo han tenido, hasta el momento, resultados desalentadores, algo por otro lado habitual en lugares que han vivido un largo conflicto armado: la sensación de inseguridad pervive en la población y no confían en que el estado la garantice, a la vez que, de forma inevitable, se ha generado una cultura de la violencia que requiere tiempo para ser eliminada.

La situación de crisis humanitaria ha mejorado, especialmente en algunas zonas, y algunas organizaciones y agencias internacionales están abandonando las tareas de emergencia para enfocarse en la rehabilitación y el desarrollo. Sin embargo, en torno a dos millones de personas siguen en situación de inseguridad alimentaria y dependen de la ayuda internacional. Una ayuda que cada vez se resiste más a llegar porque los donantes tienen otras prioridades.⁷ En este sentido, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha anunciado que se ve obligado a reducir las raciones de alimentos para sus beneficiarios porque los llamamientos a la comunidad internacional no obtienen respuesta. En marzo

⁴ Óscar Mateos Martín, *Angola, construyendo la paz. Retos y perspectivas tras dos años sin guerra*, Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, enero de 2004. Como luego se verá, a la devastación de la agricultura y la industria contribuyó también la creciente dependencia del petróleo.

⁵ Los programas no contemplan a las mujeres ex combatientes.

⁶ El gobierno calcula que en torno a un tercio de la población posee este tipo de armas. Óscar Mateos, *Op. Cit.*

⁷ Ver el artículo de Francisco Rey en este *Anuario*.

de 2004, había recibido sólo una cuarta parte de los 143 millones de dólares solicitados para este año.⁸

Por otro lado, se calcula que más de tres millones de desplazados y cerca de 200.000 refugiados han regresado a sus lugares de origen, aunque pocos de ellos han recibido apoyo y protección y, mucho menos, apoyo al restablecimiento en los lugares de llegada. Su situación, y la de los desmovilizados a los que no se da respuesta, puede llegar a ser crítica y, de hecho, ya lo es en algunas zonas. La falta de alternativas y el escaso control en ciertas zonas del interior pueden provocar brotes de violencia, si no bélica, sí en forma de crímenes comunes, saqueos y bandolerismo, lo que puede ser el germen de más inestabilidad y nuevos conflictos.

Petróleo y corrupción

Aunque la guerra y el gasto militar podían explicar en parte la falta de inversión en servicios básicos como salud, educación o infraestructuras, otra razón de gran importancia y que se ha puesto aún más de manifiesto desde la firma de la paz es la corrupción y el desvío de los ingresos derivados del petróleo hacia cuentas privadas, principalmente en el entorno del presidente José Eduardo dos Santos.⁹ La cuantía de esos fondos hace de éste un régimen poco vulnerable a las presiones internacionales: ni siquiera el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial han logrado abrir el secretismo de las cuentas estatales, ya que sus exigencias de transparencia como condición para la emisión de préstamos, renegociación de deuda y ayuda internacional chocan con un régimen que se sabe fuerte y que prefiere buscar préstamos internacionales en bancos privados que hacen pocas preguntas sobre su destino. Esos préstamos, de corto plazo y elevado interés, se financian con cargo a las futuras ventas del petróleo. Esto significa, en la práctica, hipotecar el futuro del país por el beneficio inmediato de unos pocos.

Las enormes reservas de petróleo de Angola (es el segundo productor de África Subsahariana y se calcula que para el año 2008 puede superar a Nigeria) atraen desde hace años a numerosas empresas petroleras, que compiten en sus pagos al gobierno

⁸ Integrated Regional Information Network, “Angola: Funding Deficit Puts WFP Food Aid at Risk”, 23 de marzo de 2004. www.irin.org

⁹ Lo que coloquialmente, en Angola, se conoce como el *Futungo*: el nombre de la residencia presidencial ha servido también para denominar al primero y más elevado de los círculos clientelistas que rodean al presidente, formado por unas pocas familias que acaparan la mayoría de los privilegios.

para obtener contratos de explotación. Se trata de crudo de buena calidad, relativamente fácil y barato de extraer y su ubicación es *offshore*, de forma que la explotación no se vio afectada por la guerra ni existe el peligro de protestas y movilizaciones populares debidas a la contaminación, la degradación ambiental y la imposibilidad de continuar con la agricultura, como ocurre periódicamente en el Delta del Níger. Unas treinta compañías petroleras operan en Angola y se calcula que han pagado enormes sumas para obtener concesiones. Sin embargo, esos pagos nunca se han hecho públicos.

Numerosas organizaciones internacionales han denunciado la corrupción del régimen de Luanda y el uso de los fondos públicos con fines privados. Human Rights Watch ha calculado, sobre la base de las últimas negociaciones del gobierno con el FMI y estudios de firmas auditoras internacionales que, entre 1997 y 2002, se han desviado más de 4.200 millones de dólares procedentes de los ingresos del petróleo, lo que equivale cada año a un 9,25% del Producto Interior Bruto (PIB). En ese mismo periodo, la inversión total con fines sociales (incluyendo la del gobierno y las iniciativas públicas y privadas financiadas con cargo al Llamamiento Consolidado Interagencias de la ONU) fue de 4.270 millones. Es decir, que la suma “desaparecida” es equivalente al gasto total dedicado a paliar necesidades humanitarias y sociales y a la inversión en salud y educación.¹⁰

Ésta no es una tendencia exclusiva de Angola. La existencia de un recurso económico altamente lucrativo como el petróleo, cuyos ingresos son centralizados, hacen innecesario depender de la recaudación fiscal para garantizar los ingresos del estado y ofrece grandes oportunidades para el enriquecimiento personal, especialmente cuando no hay transparencia en la gestión de ese recurso ni mecanismos democráticos que permitan exigirla. En este contexto las necesidades básicas y los derechos humanos de la población quedan en segundo plano, así como la democratización. Mantener el poder se convierte en la forma más segura de garantizar la prosperidad personal, por lo que la tendencia a prolongarlo indefinidamente es prácticamente inevitable. Y las negociaciones con las instituciones financieras internacionales se abordan sin presión ni urgencia.

¹⁰ Human Rights Watch, *Some Transparency, no Accountability. The Use of Oil Revenue in Angola and its Impact on Human Rights*, enero de 2004. En www.hrw.org/reports/2004/angola0104/angola0104.pdf. Independientemente de la adecuación de sus políticas a las necesidades reales de Angola (o de otros países), el FMI ha realizado aquí una fuerte presión por la transparencia de las cuentas públicas que ha tenido hasta ahora resultados muy limitados. El exhaustivo informe de HRW se centra en dos aspectos de la presión ejercida por el FMI: el llamado “Oil Diagnostic”, un sistema de monitoreo puesto en marcha por un acuerdo del FMI con el gobierno de Angola en 2000, y las conclusiones del Fondo sobre la falta de transparencia y la inadecuada gestión de los fondos públicos. Sobre la corrupción ver también Global Witness, *All the President’s Men*, marzo de 2002, en www.globalwitness.org

Algunas voces afirman que “Angola plays the international community like a *Stradivarius violine*”.¹¹ Quiere una conferencia de donantes para recibir ayuda para la reconstrucción, pero se niega a aceptar ninguna de las condiciones que imponen las instituciones internacionales o los gobiernos donantes. Las relaciones con el FMI datan de mediados de los años noventa y desde entonces han seguido un patrón característico: se aceptan, al menos aparentemente, condiciones sobre transparencia presupuestaria y rendición de cuentas cuando la situación económica y social es difícil, para retrasarlas indefinidamente o suspenderlas cuando el contexto mejora. Estas relaciones comenzaron inmediatamente después de la devaluación del Kwanza y en un contexto de hiperinflación, agravado después por el colapso de los precios del crudo, el deterioro de las condiciones sociales y la necesidad de consolidar un proceso de paz que entonces (hacia 1998) parecía posible. En ese contexto, el gobierno aceptó condiciones cuya adopción pospuso después indefinidamente y que cayeron prácticamente en el vacío en 2001, ante la subida de los precios del crudo.¹² Se trata, probablemente, de uno de los pocos gobiernos en el mundo que se permiten el lujo de desairar abiertamente y no recibir a las delegaciones del FMI.

Los estudios del FMI muestran que los fondos fluyen sin control. Los ingresos derivados del petróleo significaron entre el 70 y el 89% de los ingresos gubernamentales entre 1995 y 2002, en torno a 4.000 millones de dólares anuales. Estos fondos deben ser, de acuerdo a la ley, depositados en el Banco Central. Sin embargo, gran parte de ellos se “saltaron” ese paso y fueron directamente a la petrolera estatal, Sonangol, o a cuentas privadas asociadas a la presidencia. Desde ahí, se utilizaban para comprar armas y para financiar préstamos internacionales. Nadie ha conseguido determinar de forma exacta la cuantía de esos préstamos ni su destino. Sin embargo, un estudio realizado por la auditora KPMG para el FMI estimó que podían ascender a 1.000 millones de dólares en el año 2000, y este organismo calcula que el coste para Angola puede rondar los cincuenta millones de dólares anuales en concepto de intereses.¹³ La organización Global Witness, por su parte, ha averiguado la existencia de siete créditos entre septiembre de 2000 y octubre de 2001 por un total de 3.550 millones de dólares.

Aunque estas desviaciones de cuentas no pueden ser atribuidas exclusivamente a la corrupción, este fenómeno está extendido a todos los niveles de la administración del estado y alcanza cotas alarmantes. La organización Transparency International situó a

¹¹ Rene Roemersma *et. al.*, *Op. Cit.*

¹² Human Rights Watch, *Ibidem.*

¹³ Human Rights Watch, *Ibidem.*

Angola, en el año 2002, en el puesto nº 98 dentro de su Índice de Percepción de la Corrupción (*Corruption Perceptions Index*), sobre un total de 102 países. A su vez, en una clasificación de 1 a 10 (donde 1 es el más corrupto y 10 el menos) le atribuyó una puntuación de 1,7.¹⁴ Todo esto ha llevado a algunos expertos internacionales a afirmar que, más que un dividendo de paz, Angola necesita un dividendo de transparencia. Según un informe del Economist Intelligence Unit, 39 ciudadanos tienen una fortuna estimada en un mínimo de cincuenta millones de dólares y otros veinte poseen al menos cien millones. Los seis más ricos llevan cierto tiempo en el gobierno y el siguiente, el séptimo de la lista, no más de dos años. En total, suman una fortuna de 3.950 millones de dólares, frente a un PIB total, para 13 millones de habitantes, de 10.200 millones en el año 2002.¹⁵

La opaca red de cuentas en el exterior a donde se desvía el dinero del petróleo es prácticamente impenetrable. Sin embargo, un informe del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación del Center for Public Integrity ha logrado esclarecer algunas transacciones.¹⁶ Probablemente es sólo la punta del iceberg de una trama que aprovecha las oportunidades de la globalización y la desregulación financiera asociada a ella, pero ofrece una idea de las dimensiones de la corrupción. Este informe señala que los fondos que pagan las compañías petroleras para acceder a la explotación se mueven en intrincados laberintos de cuentas bancarias internacionales en paraísos fiscales y evitan el control de los presupuestos y leyes nacionales. Como ejemplo, el 15 de julio del año 2000 la compañía texana Marathon Oil Company transfirió casi 14 millones de dólares a una cuenta en Jersey (una isla en el Canal de la Mancha dotada de normas de secreto bancario) propiedad de Sonangol. Era un tercio de la cantidad acordada el año anterior con el gobierno de Angola para trabajar en el país. Ese mismo día, la suma fue transferida a otra cuenta de Sonangol y, de ahí y a lo largo del verano, a una compañía de seguridad privada propiedad de un ex ministro, a la Fundación Eduardo dos Santos (FASE) y a un banco privado de Angola que tiene entre sus socios a un supuesto traficante de armas. La existencia de esta red de cuentas en el extranjero data de finales de los años ochenta, cuando los costes de la guerra y de los créditos internacionales obtenidos para financiarla se hicieron tan elevados que se puso en peligro la estabilidad económica del país y la

¹⁴ Transparency International, *Corruption Perceptions Index*, 28 de agosto de 2002, en www.transparency.org. También ver Ana Dias Cordeiro, “Corrupção na origem do extravio dos dinheiros”, *Público*, 14 de enero de 2004.

¹⁵ Economist Intelligence Unit, *Angola: Country Report*, mayo de 2003.

¹⁶ Phillip van Niekerk y Laura Peterson, “Greasing the Skids of Corruption”, en International Consortium of Investigative Journalists, *Making a Killing: The Business of War*, Center for Public Integrity, Washington, 2002. Ver www.publicintegrity.org/bow.

inversión extranjera: evitar los circuitos nacionales se convirtió en la mejor forma de seguir atrayendo esa inversión.

Las petroleras (*business as usual*) tuvieron pocos reparos en participar en el sistema. Pero no fueron las únicas empresas internacionales que lo hicieron. Los créditos financiados por el petróleo han servido para realizar grandes pagos a empresas constructoras que participan en la reconstrucción.¹⁷ Varios ejecutivos de esas compañías y de las petroleras, que participan en la dirección de la FASE, también recibieron pagos.

Esta conexión de intereses públicos y privados se convierte en un gran obstáculo para el desarrollo ya que consolida en Angola una tendencia existente en muchos otros países africanos, lo que William Reno llama “estados en la sombra” (*shadow States*).¹⁸ Básicamente se trata de la apropiación privada del estado y los recursos y su utilización para el lucro personal, configurando una red de intereses estructurada en círculos y redes clientelistas en la que la cercanía al poder implica el acceso a mayores privilegios. El verdadero poder queda, así, oculto tras una fachada de instituciones y leyes de apariencia más o menos democrática cuyo verdadero alcance es, cuando menos, limitado. No existen derechos sino que se piden favores. Y esto se manifiesta a múltiples niveles que van desde el acceso a las instituciones oficiales hasta puestos de trabajo o la posibilidad de adquirir un coche nuevo. O entradas para un concierto de un cantante internacional. El esquema mina la conciencia de ciudadanía y, en un círculo retroalimentado, se consolida y alimenta a sí mismo.¹⁹

La dependencia del petróleo (y, en menor medida, de los diamantes)²⁰ ha llevado al abandono de la agricultura y la industria, afectados también por la falta de infraestructuras, las minas y, hasta el fin de la guerra, por la inseguridad. Esto genera una situación de gran vulnerabilidad en la que la marcha de la economía depende enteramente de la fluctuación de los precios internacionales del crudo. Angola exportaba en el pasado azúcar, arroz, tabaco y pescado y era el tercer productor mundial de café (la producción actual de este producto no supera el 1% de su volumen de 1970), mientras

¹⁷ Egil de Portugal, Odebrecht de Brasil y Dar Al-Handasah de Egipto, entre otras. International Consortium of Investigative Journalists, *Ibidem*.

¹⁸ Ver William Reno, “Economías clandestinas, violencia y estados en África”, en Mariano Aguirre y Mabel González Bustelo (Eds.), *Políticas mundiales, tendencias peligrosas. Anuario CIP 2001*, Icaria, Barcelona, 2001.

¹⁹ Por ejemplo, en el caso de Angola, y aunque la enseñanza pública es, en teoría, gratuita, los padres deben pagar por las calificaciones de sus hijos. Las “tarifas” son diferentes según la nota que se pretende conseguir. El sistema es ilegal e informal pero está muy extendido.

²⁰ Se calcula que el comercio de diamantes legítimos aporta en torno al 7% de los ingresos estatales, mientras todos los demás productos combinados sólo suponen un 1% del total de exportaciones.

ahora recibe un promedio anual de 200.000 Tm de alimentos.²¹ La producción agrícola total cayó del 29% del PIB en 1991 al 6% en 2000, y en 2003 se importaron 725.000 Tm de cereales. Esto significa que los crecimientos del PIB en los dos últimos años se deben, casi exclusivamente, al alza de los precios del petróleo.²² El elevadísimo gasto militar empeora las cosas. En 1999 el gobierno gastó un 41% del presupuesto en defensa y orden público, algo que justificaba por la necesidad de ganar la guerra. Sin embargo, incluso en años de paz relativa, un 18% del PIB se destinaba a gasto militar, una cifra muy por encima de la de los países de su entorno y veinte veces el presupuesto del PMA para Angola.²³

Todo esto tiene un tremendo impacto sobre la economía y el gasto social. La combinación de guerra, mala gestión económica y corrupción ha situado a la población de Angola en una de las situaciones más vulnerables del mundo. Este riquísimo país ocupó en el año 2003 el puesto número 164 en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (sobre 175 países), la esperanza de vida al nacer en el año 2001 era de 40,2 años y el 70% de la población vive por debajo del nivel de la pobreza. El índice de analfabetismo se acerca al 60% y la tasa de mortalidad infantil está entre las más elevadas del mundo. Un tercio de los niños muere antes de cumplir los cinco años.²⁴ La exclusión social se hace especialmente patente en ciudades como Luanda, planeada para 300.000 habitantes y que ahora alberga a unos cuatro millones (muchos de los cuales llegaron huyendo de la guerra). El coste de la vida es tan alto que algunas fuentes afirman que es “la segunda ciudad más cara del mundo para vivir, después de Tokio”.²⁵ Según UNICEF, menos de cien millones de dólares adicionales en educación cada año supondría una significativa mejoría del sistema y la posibilidad de formar y pagar a los maestros, y lo mismo ocurriría con el casi inexistente sistema público de salud.²⁶

Medios de comunicación y sociedad civil: intentando afrontar los retos

²¹ Intermón Oxfam, *Angola. Historias de guerra y negligencia*, septiembre de 2001, en www.intermon.org. Un completo estudio sobre la economía de Angola y el declive de la agricultura en Renato Aguilar, *Angola's Incomplete Transition*, Discussion Paper N° 47, United Nations University-WIDER, agosto de 2001.

²² International Crisis Group, *Angola's Choice: Reform or Regress*, Africa Report N° 61, Luanda-Bruselas, 7 de abril de 2003.

²³ Intermón Oxfam, *Op. Cit.*

²⁴ PNUD, *Índice de Desarrollo Humano 2003*, en www.undp.org

²⁵ Christian Aid, *Op. Cit.*

²⁶ UNICEF, *Angola: Rebuilding Education System Vital*, IRIN, 24 de julio de 2003.

La sociedad civil y las organizaciones locales son, en situaciones de posconflicto, actores clave para la creación de redes sociales que puedan contribuir a la estabilización y fortalecimiento de la paz. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación. Un factor clave es que los medios y las organizaciones sociales puedan definir su agenda de cara al futuro. ¿Qué modelo de estado se pretende? ¿Qué modelo de desarrollo? ¿Cuáles son las prioridades ciudadanas? Ambos sectores tienen una gran responsabilidad en sociedades en transición, para dar voz a los sectores sociales que durante largos años han estado excluidos del sistema político y permitirles presentar sus prioridades y demandas.

En Angola, varias décadas de guerra, el control absoluto del aparato del estado y muchas de las redes sociales por un régimen autoritario, el retroceso económico y la exclusión han dejado una sociedad civil profundamente debilitada. A esto contribuye también la falta de cultura organizativa, el relativo aislamiento del país incluso con respecto a sus vecinos de África Austral y la falta de medios económicos y recursos humanos. Todo ello implica que hay pocas organizaciones fuertes y escasa coordinación entre ellas y otras redes y movimientos internacionales. Además, muchas ONG nacieron en un contexto de emergencia y se ven a sí mismas más como implementadoras de proyectos que como actores con potencialidad política y capaces de articular un discurso crítico sobre el país y su futuro. La debilidad financiera y la dependencia de los donantes internacionales —que, en muchos casos, imponen sus propias agendas en lugar de escuchar a las contrapartes locales— agravan la situación. Sin embargo, hay una dinámica de crecimiento y muchas de ellas tienen credibilidad entre la población debido a su trabajo con las comunidades, además de que, en conjunto, configuran un panorama pluralista en cuanto a formas de trabajo y perspectivas de análisis.

Con respecto a la situación de los medios de comunicación, el gobierno y el MPLA utilizan diversas estrategias para continuar monopolizando la información e impedir el pluralismo informativo. Sin embargo, con dificultades, algunas cosas están comenzando a cambiar. El estado retiene el monopolio de la televisión (la Televisión Pública de Angola es la única en el país) y tiene la única radio y medios impresos de alcance nacional (Radio Nacional de Angola y Jornal de Angola). Son los que cuentan con más posibilidades financieras y sus trabajadores son los mejor pagados. Los Consejos de Redacción cuentan con la presencia de “comisarios políticos”, pero los periodistas más brillantes son presionados (y tentados con jugosas ofertas de dinero y otros incentivos) para que

ingresen en ellos.²⁷ A la vez, para los periodistas jóvenes y sin experiencia, ésta es una opción atractiva aunque para ello deben, previamente, obtener el carné del MPLA. “El partido”, presente en todos los ámbitos de la vida del país, hace notar su capacidad de influencia también en los medios.

Podría decirse que existe una libertad de prensa con tres velocidades: en primer lugar la de Luanda, donde existe una mayor apertura; en segundo, parte del litoral y algunas provincias que sufrieron menos los efectos de la guerra y que tienen cierto desarrollo económico, donde los medios están comenzando a operar de forma más libre y crítica; y, por último, un proceso paralizado y prácticamente inexistente en provincias donde la interferencia y el control político sobre los medios es total o estos prácticamente no existen. Pero ni las presiones políticas ni económicas han conseguido evitar un incipiente pluralismo informativo que se manifiesta en la aparición de al menos ocho semanarios en Luanda, varias radios regionales con capacidad y prestigio (como Radio Cabinda o Radio Morena en Benguela), y un intento por parte de Radio Ecclesia (órgano de la Conferencia Episcopal) de expandir la emisión de su señal a todo el país. Estos medios privados intentan, en la medida de sus posibilidades, dar cabida a voces distintas a las oficiales y han comenzado a articular demandas de buen gobierno y denuncias sobre la corrupción. El intento de ampliar la libertad de información choca con numerosas dificultades: los semanarios tienen escaso alcance fuera de Luanda porque la única distribuidora existente es estatal y les impone unos costes imposibles de asumir; el papel es importado y caro;²⁸ una imprenta privada realiza la producción de casi todos ellos (lo que los hace extremadamente vulnerables a cualquier potencial presión política sobre ella), y tienen escasa publicidad porque los medios públicos compiten en este terreno y hay presiones sobre los anunciantes para disuadirlos, además de que la industria y los sectores comerciales son aún muy incipientes. Las dificultades, básicamente financieras, para realizar una cobertura informativa del interior del país hacen que la información sea parcial y fragmentada.

Junto a las dificultades de carácter técnico y financiero, décadas de guerra y autoritarismo y una cultura de secretismo oficial están dificultando la emergencia de una verdadera libertad de expresión. Ante la imposibilidad de lograr fuentes de información y de llevar a cabo periodismo de investigación, muchos medios caen en el sensacionalismo

²⁷ Rene Roemersma *et. al.*, *Op. Cit.*

²⁸ En la segunda semana de abril su cotización era de 50 dólares la resma, lo que hace muy elevados los costes de impresión.

y en una información superficial que pasa por encima de los verdaderos problemas del país.

Sin embargo, existen intentos serios de denunciar la corrupción y la falta de transparencia de las instituciones a la vez que de reclamar apertura a todos los niveles. Esto ha llevado, en ocasiones, a detenciones y procesos judiciales. El proyecto de nueva Ley de Prensa que sustituirá a la de 1992 ha sido elaborado en comisión pero todavía sigue sin someterse a consulta ni debate público²⁹ y se teme que incorpore criterios restrictivos. Se sumaría así, entre otras normas, a la Ley de Secretos de estado, aprobada en el año 2002 y que criminaliza la posesión de documentos que el gobierno considere “sensibles”, por ejemplo aquellos que revelen “intereses financieros, monetarios, económicos y comerciales del estado”. Esto afecta directamente a los datos sobre ingresos petroleros y otros que deberían salir al debate público. La Ley prevé también la posibilidad de enjuiciamiento extraterritorial, algo que se ha interpretado como una presión hacia las organizaciones internacionales o multilaterales y a la prensa internacional para que no revelen esos documentos.

El secretismo y las presiones llegan a las propias empresas petroleras, amenazadas para que no revelen sus pagos al gobierno. Ante el anuncio de British Petroleum de que haría públicas las cuentas, recibió una carta de Sonangol amenazando con la cancelación de sus contratos en el país, carta que también fue remitida a las demás multinacionales que operan en él.³⁰ El efecto, en términos de retractación, fue inmediato.

La percepción de la comunidad internacional

Después del 11 de septiembre, con la inestabilidad política en Venezuela en 2002 y 2003 (y el apoyo de Hugo Chávez a la Organización de Países Exportadores de Petróleo en cuanto a cuotas y precios) y la situación generada en Oriente Medio especialmente tras la invasión de Irak, EE UU busca la diversificación de sus fuentes de energía e incrementar el abastecimiento fuera del Golfo Pérsico. Los países africanos productores se consideran

²⁹ Así se puso de manifiesto en el seminario “Políticas de radiodifusión en Angola”, organizado por el Sindicato de Periodistas (SJA) y Panos Institute, Luanda, 6-7 de abril de 2004.

³⁰ Global Witness, “Campaign Success: BP Makes Move for Transparency in Angola”, nota de prensa, 12 de febrero de 2001, en www.globalwitness.org.

ahora clave.³¹ Angola es uno de ellos, junto con Nigeria, por sus enormes reservas (así como otros países del Golfo de Guinea). Ambos son especialmente valorados porque ofrecen a las petroleras la propiedad compartida del crudo producido, sus condiciones fiscales permiten obtener elevados retornos, la explotación *offshore* se considera más a salvo de la inestabilidad política y ninguno de ellos se adhiere a las cuotas de la OPEP. Angola y Nigeria aportan actualmente el 8,35% de las importaciones estadounidenses (en 2002, EE UU importaba más de 330.000 barriles diarios desde Angola) y esa proporción va a subir.³² Es preciso, para los intereses estadounidenses en materia de seguridad energética, que se mantengan como proveedores estables y seguros para el mercado global, dado que si su producción saliera del mercado como consecuencia de la inestabilidad, no habría capacidad en el Golfo Pérsico para sustituirla. Esto explica que EE UU tenga interés en Angola y en su estabilidad política y económica. Además se considera que la guerra civil de este país contribuyó a la inestabilidad en la región y que, por el contrario, una Angola en paz reducirá el tráfico de armas y otras tendencias potencialmente peligrosas. También quiere —al igual que con otros países africanos— incrementar su papel como proveedores de tropas de mantenimiento de la paz, principalmente para conflictos de otros países del continente.

En el discurso tradicional de las multinacionales petroleras y de la Administración estadounidense, la estabilidad de los países proveedores de petróleo ocupa un papel clave, incluso si para lograrla quedan en segundo clave los derechos humanos y la democracia. Hoy, al menos en parte, a ese discurso se han incorporado conceptos como transparencia, buen gobierno y desarrollo. Sin embargo, queda por ver si es algo más que discurso. El 26 de febrero de 2002, José Eduardo dos Santos y varios de sus ministros fueron los invitados de honor de una cena en Washington organizada por el Corporate Council of Africa Business y patrocinada por BP, Chevron-Texaco, Exxon Mobil y Ocean Energy. Entre los participantes estaban ejecutivos de más de veinte petroleras y altos cargos de la Administración.³³ Esta cena se celebró en el marco de una visita oficial durante la que se celebraron encuentros al más alto nivel y, aunque se reclamó al gobierno de Angola mayor inversión social y en desarrollo, la recepción mostró que los mundos empresarial y diplomático pueden estar dispuestos a dar apoyo a cambio de estabilidad. Ésta es una tendencia peligrosa.

³¹ David L. Goldwyn y J. Stephen Morrison, *Promoting Transparency in the African Oil Sector*, Centre for Strategic and International Studies, Africa Program, Washington, marzo de 2004.

³² *Ibidem*.

³³ International Consortium of Investigative Journalists, *Op. Cip*.

Las elecciones: una ventana de oportunidad

Las elecciones generales que tendrán lugar en una fecha por determinar entre los años 2006 y 2008 serán un momento clave para el futuro de Angola y están dando lugar a encendidos debates entre los ciudadanos de este país. Algunos sectores las quieren inmediatamente. Otros temen que, si se celebran en un contexto como el actual —con falta de conciencia ciudadana sobre su importancia y sobre la forma de participar, censo no actualizado, extrema exclusión social y restricciones a la libertad de prensa, entre otras cuestiones—, sirvan para consolidar el poder del MPLA. De cara a la comunidad internacional, además, podrían darle una “cobertura” democrática que lo haga aún más inmune a las críticas y presiones, internas y externas. La forma en que la sociedad civil y los medios de comunicación se organicen y articulen para dar a conocer las prioridades de los diferentes grupos sociales es lo que marcará la diferencia.³⁴ Por ello, y aunque con muchas dificultades, grupos de la sociedad civil están comenzando a desarrollar alianzas para una estrategia común, dirigida a presentar una agenda diferente para el país. A su vez, los medios de comunicación tratan, entre presiones y dificultades, de ampliar el pluralismo informativo. La campaña *No Free Elections Without Free Media* (con apoyo de donantes internacionales) es un ejemplo de estos intentos, imprescindibles en la medida en que cuestiones clave para el futuro de Angola, como la estrategia de combate a la pobreza, la ley sobre la propiedad de la tierra, etc., son desarrolladas y aprobadas sin debate público y sin escuchar las prioridades de la sociedad civil.

La cúpula de UNITA se ha incorporado a la vida política y al Parlamento y ha llegado a acuerdos con el MPLA para determinadas cuestiones como la reforma de la Constitución. Sin embargo, no parece tener una ideología clara ni una línea coherente de denuncia de la corrupción. Partidos políticos de menor tamaño y organizaciones de la sociedad civil denuncian que son marginados de estos acuerdos políticos y que se está asistiendo a un reparto del poder que, si no se modifica en sus términos, no significará más pluralismo. Un grupo de quince partidos de oposición (*Partidos da Oposição Civil, POC*) ha denunciado la connivencia de UNITA con el MPLA en cuanto al calendario electoral y otras cuestiones y reclama elecciones lo antes posible.³⁵ También dentro del propio MPLA, aunque minoritarios, hay sectores que reclaman mayor apertura,

³⁴ Mónica Rafael y Mabel González Bustelo, *Luanda Mission's Report*, Netherlands Institute for Southern Africa (NiZA)-CIP-NEP, Luanda, septiembre de 2003.

³⁵ “Angola. Holding the Cash”, *Africa Confidential*, 21 de noviembre de 2003.

transparencia y que se otorgue prioridad al desarrollo. A la vez, denuncian que el poder del partido se ha visto disminuido por la “presidencia imperial” y el grupo asociado al *Futungo* y reclaman más protagonismo en la vida pública.

Las elecciones pueden ser una “ventana de oportunidad” para impulsar las reformas dado que, por primera vez en mucho tiempo,³⁶ el MPLA tendrá que buscar apoyo ciudadano. Mejorar la capacidad del estado para la provisión de bienes y servicios públicos podría ser una vía para lograrlo. Además, el MPLA quiere mejorar su imagen internacional y proyectar al país como un actor político de importancia en África Austral y en el resto del continente, y la buena gestión de las elecciones (junto con la legitimidad de los resultados) será fundamental para ello. Angola retiró sus tropas de países vecinos como la República Democrática del Congo (RDC), tiene la presidencia de la Southern Africa Development Community (SADC) desde octubre de 2002 y ocupa un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.³⁷ Se trata de una oportunidad única para lograr el liderazgo internacional que desde hace tanto tiempo ansía Dos Santos.

Por ello la reforma podría ser ahora, por primera vez, una prioridad, y esto puede contribuir a abrir el sistema político y crear un espacio para las demandas de la sociedad civil.³⁸ Además, se estima que se precisarán en torno a 350 millones de dólares para organizar las elecciones y el erario público no dispone de fondos, por lo que será necesaria ayuda internacional. La reforma, sin embargo, será con toda seguridad un proceso lento.

Desde la comunidad internacional, los donantes y organismos financieros internacionales deben articular una estrategia de largo plazo para promover las reformas, el desarrollo y la transparencia. La apuesta no será fácil porque el gobierno se siente inmune a la presión internacional³⁹ y hasta ahora ha conseguido mantener el control sobre el país sin realizar concesiones, pero no hay elección. La población de Angola ha quedado atrapada en una paradoja: por un lado está un gobierno corrupto y escasamente preocupado por su destino, que dispone de fondos abundantes para el enriquecimiento

³⁶ Las últimas elecciones se celebraron en el año 1992.

³⁷ Ya ocupaba ese puesto en los primeros meses del año 2003, cuando los miembros permanentes y no permanentes del Consejo eran presionados por EE UU, el Reino Unido y España para votar a favor de una resolución que legalizara la invasión de Irak. Las mismas presiones sufrieron Chile, México y otros. En aquellos días, y según organizaciones presentes en el país, se asistió en Luanda a un desfile de autoridades estadounidenses sin precedentes.

³⁸ Rene Roemersma *et. al.*, *Op. Cit.*

³⁹ Incluso pone grandes dificultades para la presencia en el país de ONG internacionales humanitarias, en términos de condiciones de trabajo, visados, etc., y no parece muy preocupado por el hecho de que abandonen el país. Si denuncian determinados aspectos de la realidad se las acusa de “injerencia” en asuntos internos.

personal y está dispuesto a utilizar casi todos los medios a su alcance para perpetuar el *statu quo*. Por el otro, la ayuda internacional para la reconstrucción se está viendo indefinidamente retrasada porque se exige a ese gobierno que asuma compromisos, mientras la ayuda humanitaria y para el desarrollo es cada vez menor porque las prioridades geopolíticas son otras. Estas últimas partidas son prioritarias y urgentes para una población en situación alarmante y que ya ha sufrido muchos años de guerra. En cuanto a la ayuda financiera, en ningún caso puede sustituir las funciones y compromisos que debe asumir el propio gobierno y el desembolso debe acompañarse de una presión continua y concertada y ser condicionado a resultados tangibles en materia de buen gobierno, democracia y derechos humanos. Ni la población de Angola puede ser abandonada a su suerte, ni se puede apoyar la estabilidad política a cualquier precio.